

leguro, aunque mas prolixo por constar su rodeo de 4000 leguas, descubrieron los Portugueses enteniados de la necesidad, el ingenio, y el valor; que todo cupo en su Principe Don Enrique, hijo del Rey D. Juã el Primero; docto Mathematico, y famoso Cosmografo, primer investigador de este tan largo, y dificultoso rumbo.

A penetrarle en fin se entregò nuestro insigne Hero: fiado de la superior Providencia, que es inagotable abundancia; sin mas viatico para la Vida del camino, que la esperança en el que es Camino, y Vida: Embarcòse, y en la noble llama de su ardiente Espiritu, se entregò la luz a la vela, para brillar; y el fuego al ayre, para crecer. Ivan con el dos de la Compania el P. Paulo Camerto, insigne en la virtud: y el Hermano Francisco Mancilla Portugues. Fue este memorable dia principio a la carrera de tanto Sol, el de 7. de Abril; y el año el de 1541. siendo el felice que mereciò tener a Francisco junto a si, el Governador Dõ Martin de Sossa en su Capitana Santiago, cuyo triunfante nombre serà siempre vnion, y similitud cõ el de Francisco. O admirable cõformidad la de entrambos! Pues si Jacobo fue vno de los principales Dicipulos en la Compania de Cristo, Xavier fue otro de los primeros Apostoles en la Compania de Iesus. Fue tambien Xavier como Jacobo, el partcipe en divinos consuelos de las glorias del Tabor; y el proximo en gloriosos afanes a los sudores del huer-



to. El que pudo en sus pretensiones pedir la silla, porq̄ apurò en sus trabajos el Caliz. El Peregrino honor de España. El Boanerges hijo del Trueno en el rayo de la Predicacion. El Santiago, a quien le admirò Trancor en su valeroso nombre vencedor de infieles exercitos, siendo oy Goa, en su incorrupto venerable cuerpo, Santuario de la India, Compostela del Oriente.

Instòle el Governador de la Nave al insigne Peregrino, admitiessse su Meta, ò alomenos la racion que se distribuia en los otros pasajeros. Esta acceptò solo, que dandola a los pobres, y pidiendo limosna para si, exercitava humilde, y generoso la Caridad a dos manos. Empeçò en fin la Nave, flecha con alas despedida del Arco del Puerto, a penetrar en navegacion de quatro mil leguas todo el cuerpo del Agua, todo el coraçon del Mar. Nuevos, varios, apacibles objetos ofrecia a la vista el viage; ya las Islas Fortunadas, ya las de Cabo Verde, que por la amena frescura, las llamaron los alumnos de las Musas huertos de las Hesperides. Descubriase tãbien en la serenedad del Cielo, el esplendor de ignotas Estrellas; y en la transparencia del Mar, la magnitud de nũca vistos Peces. Pero Francisco aunque bien docto, y sutil, no apacentava en curiosas novedades el Discurso, sino en altas consideraciones el Fervor; tomando azia el Cielo, en intimas alturas de Espiritu, de las Estrellas la Luz, de los Peces el Silècio, y de las Islas el hallar-



le en los humanos afectos, por todas partes apartándose de la Tierra.

A mil llegavan los vezinos del maritimo pueblo, que ceñia el espacioso muro de la Nave, ya sitiada de calmas, y ya combatida de tēpestades. Al passo que el viage crecia, el alimento menguava: corrompido el que avia, quitava la salud, y no la hambre; y el misero que conseguia algun consuelo a la sed, en el agua bevia la enfermedad. Encendiòse en mortal peste el Navio, quando Francisco entre aquellos contagiosos incendios era el Fenix, que en gloriosas ansias moria, porque viviesen todos. Comprendia el temor a los que no alcançava el achaque; todos huian de la piedad, por no dar en manos del peligro: pero Xavier con fervorosa asistencia, respirando compasiones se hizo vezino del contagio, por hazerse Ciudadano del Cielo. Visitava a todos, Medico de entrambas saludes: siendo para qualquier enfermo el tacto de su mano en el pullo, toque de Dios en el Alma. Lavavales humilde la ropa, y prudente al Sol de la Confession les estendia la cōciencia. Coziales los pucheros, y sazonavales con Sal de gracia los Espiritus. Y en estas cuētas de su ansiosa vigilancia, partiendoles la comida, se multiplicava el merito. Curaciō, y cuydado de todo fue el celeste Peregrino, pues con sus fervorosas platicas, en las depravadas costumbres de la Nave, desterrò de los ociosos coraçones, las olas de la sensualidad, el ayre de la blasfemia, los baybes



baybenes del juego, y las borrascas de la ira.

Desde entonces con estas exemplares obras, aquellos que en divinas asistencias le discurrieron Santo, y en numerosos beneficios le veneraron Padre, le rindieron el honor, que aun oy permanece en la India, de ser conocido Francisco con el nombre de *Padre Santo*.

Siempre de esta manera lució Apostolico Iris de los consuelos, y vitorioso Alcides de los afanes; nunca mas que entonces fue el Oceano Teatro de su valor. Pafsò la torrida Zona, y la Equinoccial linea; poco despues del Equinoccio, que es quanto se puede dezir, y se puede padecer; porque en aquel parage el Sol con ardiente inclemencia es tan tirano, como vezino. En ninguna parte mas que en aquella son sus luzes, rayos; cuya imperiosa reflexion en la estendida tabla del Mar, se introduze incendio, levantando en vez de espumas, llamas. Alli se apurò el crisol de los esfuerzos, y la quinta essencia de los trabajos; pues en los mas robustos de la Nave hilo a hilo, destilada para la tixera de la Muerte, se debanava en sudores la Vida. Alli trocaron elementos los mas valientes corazones, quando sus palpitantes impulsos no respiravan al Ayre, porque espiravan al Fuego.

Vencido este ardiente rebenton, y penetrado ya el transito de dos mil leguas; el Navio de Xavier, llegó al cabo de buena Esperança, pero no al cabo de los peligros; pues a vista de aquel parage entrandose



Africa en el Mar por muchísimas leguas en forma de lengua, o punta, a los dos lados se encuentran dos poderosísimos Mares; en cuyas opuestas campañas son siempre crueles borrascas, inevitable golpe de aquella punta; y encontrados vientos, fatal respiración de aquella lengua. Apartóse de la peligrosa orilla buscando golfo la Armada, y por huir el riesgo se introduxo en nueva apretura. Alargó con el rodeo el camino, y no abrevió con la seguridad el trabaxo.

Llegóse a otro extremo, navegó la parte del Polo correspondiente a la elada Zona; donde al golpe de la penetrante frialdad era miserable trofeo del ahogo, la triste respiracion de los pechos; suspendíase el gemido al respirar, porque se elava al padecer. Inmóviles las acciones, y entorpecidos los miembros; eran ya en los frios examenes de marmol, pretendientes del Sepulcro. Allí la mas leve turbacion, fue marearse; y en tantos peligros milagro del valor, y la constancia no morir se. Por todo esto pasó Francisco, y se quedó con todo esto; pues siempre mirando al Polo de la soberana Cruz, fueron sus asistentes los fervores, y sus socios los afanes. Entregóse su piedad a vn golfo de fatigas: y en el ministrado consuelo, acordándose de las ajenas, se olvidó de las propias; faltando a las de ninguno, padeció las de todos. Pero que mucho? Si fue Sol de Caridad, mas ardiéte entre los yelos, y diamante de firmeza mas luzido entre los Soles? Mobil pendiente metal, mas



sonoroso quanto mas herido; Campana de la Iglesia,  
que conduxo a su gremio los mas remotos confines,  
cuya evangelica lengua fue de agua en el Bautismo,  
de fuego en la predicacion, y de metal en la constancia.

O suave armonia en los Amantes del Cielo la de padecer por amar! Celestial Organo es del Coro de los Angeles, del Templo de Dios; el que gustoso respira sus alabanzas con los golpes de los trabajos, con el ayre de las tormentas. Del pesado plomo del afan, salen immortales las letras de la Virtud. Con la tinta de las angustias, y el humo de las tribulaciones, imprime luzidas sus obras, para el Libro de la vida, la impresion de la Caridad. Gala es para el Mundo el vestido a golpes acuchillado: Gloria es para el Cielo el coracon a combates herido. Acierto es del brazo el golpe en la Pelota, acierto es de la Virtud la herida en el sufrimiento. Concierto, y vida del Reo es el peso: vida, y concierto del justo es el trabajo. Precio de la Gloria son los afanes.

Con la moneda de corazones batidos,  
se compran los folios  
estrellados.



## CAP. VI:

**INVIERNA EN MOZAMBIQUE. CAE**  
 enfermo, y sana en su Hospital; presta su cama à un Gru-  
 mete, curale el juicio, y la conciencia. Y prosiguiendo  
 sus exemplares fervores passa por la Isla de Me-  
 linde, llega à la de Zotocora, y ultima-  
 mente à la India.

**C**ON la lenta peregrinacion de tantas leguas, y  
 con la presurosa multitud de tantos afanes, per-  
 manente en las inconstancias, y naturalizada en los  
 baybenes, llegò la nave a Mozambique; antes el Pra-  
 so, costa de Africa, puesto capaz, Isla pequeña; don-  
 de en breve espacio duplica la ambicion su dominio  
 en dos Pueblos solos, vno de Alarbes, y otro de Por-  
 tugueses. Por ser entòces los fines de Agosto hyber-  
 nò en este parage la Portuguesa Armada, hasta los  
 principios de Abril. Allí fue hospicio de Francisco  
 el Hospital del Rey: donde sirviendo alivios con la  
 asistencia a los enfermos, mandava imitaciones con  
 el exemplo a los sanos.

Al peso del continuo trabajo se postrò en malig-  
 na fiebre, la salud del incessable bienhechor. Aguda  
 la calentura, discurriendo por las clausulas de las ve-  
 nas, las lineas de la sangre; apuntava ardientes peli-  
 gros al blanco de la comun estimacion, y pretendia



con el feo borron de la Muerte llegar al fin de aquel Libro, en que se enquadernava la Vida de tantos. Sus Amigos le instavan a Xavier admitiessse en sus casas regalo, y comodidad, pero el Santo, solo en la de Dios, que para el lo era el Hospital, fundava toda su comodidad, y regalo. Sangraronle siete vezes en pocos dias, y tres estuvo con frenesi. Advirtieron admirados los Medicos, que en el descompassado delirio, lo furioso retrocediò de lo indecente: delirava en las cosas tocantes a la salud corporal, pero no en las divinas, y perteneciètes al Alma. Confundia aquella tempestad en el golfo de su furia, la superficie de humanas descaezidas acciones, pero no entrava en el interior puerto de su sereno Espiritu. No se le oyò palabra mal dicha. En el descompas del aliento parecia otro, pero en la compostura de la Voz era el mismo.

O fuerza de la costumbre, que no la rompe la mas tirana fuerza! Naturaleza se hizo en Francisco el fuego del Alma, sin que le alborotasse el mas tirano deliquio de la Naturaleza. O maravilla! desconcertòse el Relox, pero no el Espiritu; ni aun el sonido.

Palsò esta furia del delirio, y aunque eran muchos los crecimientos de la fiebre, les excedian en Francisco las abundancias de otro ardor, pues aun en este estado al passo que en el se postrava la Salud, se erigia la Caridad; levantavase solcito, para confessar a los peligrosos, y asistir a los moribundos; siendo el, el  
mas



mas moribundo, y el mas peligroso. Estendiòse a tanto su piadoso aliento, que viendo tendida, y desamparada sobre la inhospitalidad del duro suelo la desnudez, y miseria de vn meço Grumete; le ofreciò el abrigo de su cama. Avian levantado cabeza en el juicio de este enfermo furiosas tiranias de introducido frenesi: que para los socorros del Alma, le impedian las operaciones del entendimiento. Esto era lo que mas le desconfolava a Francilco, pues vivamente sentia que muriessse sin confesiõ aquel miserable, pudiendo ser que estuviessse con pecado para condenarse, el que iazia sin juicio para reducirse. Levantòse compaisivo el Santo, levantò del suelo al desnudo, passòle a su cama, que fue transportarle de la Tierra al Cielo. Al feliz contacto de la ropa respirò discurso el frenetico. O milagros de la generosa compaision, que al eficaz calor de vn abrigo, se enciende la muerta luz de vn entendimiento! Tuvo el enfermo para confessarle, y arrepentirse; y recibiendo los Sacramentos por mano de Xavier, y vtilis noticias de que avia de morir, alcançò por el mismo muriendo contrito, segun cree la Piedad, en breves horas la salvacion.

O quan deudora le fue aquella Alma, pues antes le devió la mejor Potencia, y despues la mejor Vida! Devióle por el entendimiento la salvacion. O preciosidad la del juicio! El Hombre sin memoria es torpe, sin voluntad bruto, pero sin entendimiento cayer,



daver. Ya murió el que enloqueze : la jaula es sepultura , y aun con mas miseria ; pues el difunto queda amortajado, y el furioso iaze desnudo. No ay relox de Sol, sin Sol; no ay hōbre, hombre, sin entendimiento. En el Mundo sin luz no ay dias, en la fama sin inteligencia no ay siglos. En las acciones son de la mente los lauros, por esso estàn en la cabeza las coronas. Parecen incompatibles en vna propria silla Entendimiento , y error; porque quando empieza el error, acaba el Entendimiento. Gran prenda de la salvacion la Sabiduria , pero mas credito de la Sabiduria la salvaciō. Que vale el saber, sino entiēde en lo que mas vale? Hacha en manos del Ciego es el Entendimiento en el perdido. Dios se le dà para luz, y el le traduce en la Vida tiniebla, y en la Muerte confusion. A que potencia apelaràs si hazes esclava del cuerpo, la mejor potencia del Alma? La herida en los sesos no sufre cura, el yerro en el juicio no tiene apelacion. Por esso fue en Francisco hazaña digna de memoria el curar vn entendimiento.

Obediente a las instancias del Medico, mas que a las opresiones del achaque, repitiō Francisco el preciso descanso del lecho, y la que fue Medicina al Alma del Grumete, resultò en remedio a la salud del Piloto, pues con el gusto de aver ministrado aquel consuelo, se introduxo en su mal el alivio. Reforzòse el Santo, mejoròse el bueno, y hasta el vltimo dia de la segunda embarcacion, prosiguiēdo incansable en los



altos exercicios de fervorosa Caridad, fue su convalecencia perseverancia.

Passado el rigor del Invierno repitiò la armada los peligros del Mar : quedaronse en Mozambique para asistir a los enfermos, que eran muchos, el Padre Paulo, y el Hermano Mansilla. Embarcòse Francisco en compañía del mismo Governador D. Martin de Sosa : fue prospera la navegacion de 200. leguas, hasta llegar a Melinde, Ciudad de Moros confederada con Portugueses. Lo primero que encontró Francisco al entrar, fue vna elevada Cruz de marmol, guarnecida de oro. Ofreciosele a la vista lo que tanto tenia en el corazon. Mirò en ella vn retrato, vn espejo de sus Virtudes, pues eran con propria similitud, la elevacion su Espiritu, el marmol su Constancia, y el oro su Caridad. Gloriosa respiracion fue de su consuelo ver enarbolada, y triufante en Ciudad de gentes de Ismael, la insignia del Pueblo de Dios; en las puertas del abismo, la llave del Cielo; y en los caminos de la ceguedad, la fundamètal piedra de la Fe. Sellan alli cõ la Cruz los Cristianos Portugueses sus Sepulcros, introduziendo en el hospicio de la Muerte la sombra de la Vida.

Tambien fue gustosa suspension del Santo, el encuentro de vn Moro. Llegòse a el, revestido del zelo de su Secta, y le dixo : *Ya la devocion de los Moros se va acabando : dime si en los Cristianos sucede lo mesmo. En esta Ciudad, que ves, de 17. Mesquitas que avia,*  
 (ò gran



(ò gran lastima!) solo tres han quedado, y essas con poca frecuencia, y menos culto. No se porque causa entre nosotros se menoscaba de esta manera la Piedad, y la Religion; sin duda este infortunio sucede por nuestros pecados. Dime, si la sabes, qual serà la ocasion de tan lamentable desdicha? A buen Santo se encomendava para esto el Moro! Alegre de tan gustosa nueva Francisco, mirando a la Cruz que tenian a la vista, le respondiò: Estos son los brazos que derriban vuestras Mesquitas, este es el pie que pisa, y enflaqueze las fuerzas del demonio: con esto no me admiro, que vuestra supersticiosa Religion se vaya acabando, sino de que dure aun. El que es Autor de la verdadera ley, aborrece las Oraciones de la falsa, por esso darà traza como del todo cessen: y en fin el que venció sobre aquella Cruz, triunfarà sobre vuestro Pueblo. Oyendo esto el Moro, confuso, y corrido, abaxò la cabeza, alargò el passo, y con mucha asseverancia se fue diziendo: Si dentro de dos, ò tres Años no nos viene a visitar Mahoma, hemos de negarle. O ceguedad doblada la de aquel falso Ministro! Busca remedio para sus Mesquitas, en quien se regozija de su destruccion: piensa mover a laltima, y da vna buena nueva; quejale del menoscabo de su culto, y defafia a su Profeta; dize que le negarà dentro de dos, ò tres Años, y no luego, como si su ruin Profeta no fuera tan malo agora como despues.

Breve tiempo estuvo en aquella Ciudad Francisco, conque no pudo introducir, la luz del desengaño



en sus barbaras gētes. Hizo lo que pudo, que fue pōnerles algun deseo de la Cristiana libertad, rogandoles pidiessen al Señor les diesse gracia, para acertar a salir de aquella ciega esclavitud. Bolvióse a embarcar, y passada ya toda la costa de Africa aportò a Socotòra, llamada agora Guardafó, y antes Aromathà; Isla enfrēte de la ensenada de Arabia, y del Mar de Meca, famoso con el maldito Sepulcro del que le tiene, no en el ayre, sino en el fuego. Tiene de ambito esta Isla 30. leguas; su tierra poblada de riscos, sin rastro de Agricultura; su gente llena de barbaridad sin noticia de letras, pero no sin algunas sombras de la verdadera Luz, pues presumen de Cristianos estos Isleños; veneran al insigne Apostol Santo Tomas, alabanse decendientes de los primeros que Bautizó aquella gloriosa mano, que tocò en la herida del pecho, los tesoros para la restauracion del tributo. Señas no pocas se bruxulean entre ellos de ser verdad esta tradicion, pero las costumbres borran las señas. Viven en barrios apartados, y en cada vno ay su Ministro, que entre ellos sirve de Cura. Lo que estos sabē mas que los otros, es solo el rezo de vnas Oraciones que no saben; pues por ser en peregrino idioma no las entienden. Aunque son casados los que hazen officio de Sacerdotes, son abstinentissimos; tienen dos Quaresmas cada año, y la vna es de dos meses. Reduziendo solo a vn alimento la vida, son los Datiles, de su abstinencia la Palma. Al que se sale del Ayuno,

afuer



afuer de descomulgado, no le dexan entrar en la Iglesia. Esta es vna Hermita cōstruyda con mas senzillez que sumptuosidad, donde en todos los Altares ay Cruces con sus toallas pendientes: si estas son el Sacro Sudario, bien se vnen alli los descansos de Iesus, vivo, y muerto; esto es, el lecho del Calvario, y la Savana del Sepulcro. Confessavan ellos mismos, que avia muchos Años que ignorantes sus Sacerdotes, ni enseñavan la Fè, ni ministravan el Bautismo. Añadiase a esto, que el Señor de aquella Isla era Moro; tratavales como tal, quitava los muchachos de los pechos de sus Madres, para entregarles en el infiel alimento de su Seta, a las vñas del Demonio.

Fueron para Francisco angustias estas noticias? Gemia que aquella miserable gente por el error de su ciega Ignorãcia, degenerase de su antigua Fe; que cōfessando la ley, ignorase los preceptos, y que deseando la luz se obstinasse en los errores. Gran dolor para su ardiente pecho verles sin remediarles! Deseava instruirles, ignorava el modo, porque no sabia la lengua. Pero, o poder el de la Caridad, essenta a la jurisdiccion de los impossibles! Con señas, con acciones, y con exemplos de cosas materiales; les enseñò lo mejor que pudo, conduziendoles por los reflexos a la Luz, por los celages al Sol. O singular grandeza la tuya Xavier! Tu solo eres, el que con señas predicas. Antiguamente la imagen de Mercurio, puesta en los caminos, con el indice les señalava, y tu agora copia  
de



de mejor Dios, firme Cruz de piedra a los afanes, puesta en la encruzijada de los errores, señalas con el brazo la mejor via. En Gerusalen al perdonar a la adultera, escribiendo con el dedo confundió el Señor a los Iudios, y así proprio en Socotora al instruyr a la Gentilidad señalando con el mismo, confundiste tu a los Demonios.

O Gigante de caridad tan alto, que imprimiendo con el dedo enseñanzas en la Tierra, escribes con el proprio tus elogios en el Cielo. El Sol en los relojes con la sombra de las rayas señala las horas al día; y tu mas Sol, en aquellas Almas, con la sombra de tus acciones señalaste siglos a la eternidad. Indice de libro es el de tu mano, pues enseña a los Estudiantes del Bautismo, los parrafos de la Ley. O en fin grandes Precursores de la Luz tu, y el Bautista, entrambos señalasteys con el indice al Cordero, para que se conformen iguales el Luzero del Iordan, y la Estrella del Oriente.

Bautizó el Santo el poco tiempo q̄ allí estuvo muchos Niños con gusto, y diligencias de sus Padres, y cō dicha de todos. Rogavanle se quedasse aquellos ya felizes Isleños; deseavalo el Santo, no lo permitió el Governador de la Armada, por no aventurar al primer passo, en vna Isla sujeta al Alarbe dominio, el esplendor, que amanecia para tanto Mundo.

Consolò Francisco a los tristes que desamparava, diziendoles que en qualquier parte tendria cuidado



dato de su salvacion. Cumplió despues esta palabra, instando con cartas al Rey de Portugal la feliz obra de conquistar para Dios aquella Isla. Sucedió todo: pues de alli a breve tiempo la ganaron el Rey con su Armada, y el Cielo con su Francisco, que embió Misionarios para que donde se erigian ya los Estandartes de las quinas, se estendiesen con el riego del Bautismo los tesoros de las Llagas.

Partióse el Galeon de Socotora, pero el Santo no se apartó de la Caridad, prosiguiendo en todo el viaje los ejercicios de su fervor. Hasta en la noche su descanso era mas vigilancia, que sueño. Recostava el brazo sobre las rolladas gumenas; con propiedad se arrima a los cables del Navio la Ancora de tanta Fé. Mal recostado, y en pie casi, el sueño sobre aquellas maromas corria leve, sin caer en profundo. Aun las delicias de su sueño eran cuerdas. Passada en fin toda la costa de Arabia, y Persia llegó Francisco a la India teatro de sus vitoras, campaña de sus Laureles.

## C A P. VII.

### LLEGA FRANCISCO A LA INDIA.

*Entra en Goa. Describense entrambas. Destierra de aquella Ciudad los vicios. Y introduce con alto humilde fervor la Cristiana Doctrina.*

**V**ENCIDA en todo el Viage la distancia de 4000 leguas, y la duracion de 13. meses, a 6. de Mayo llegó



llegò la Nave a la India, porciõ del Afsia como diximos, cuya prolongada latitud al medio dia la lame el Oceano, al Oriente la baña el Ganges, al Norte la abruga el Caucafo, que la haze sombra; y al Ocafo la divide el Indo que la da nombre. Es este famoso Rio interior vena en el coraçon de la India; los que habitan sus Riberas fon Gentiles: que en aquellas regiones tan adentro del coraçon quiso clavar la Idolatria fu yerro. Los de àzia el Ganges fon Moros, por estar fugetos al dominio de Sarracenos, que ya con valor, ya con maña les conquistaron: que el demonio por multiplicar en nuevas leyes mas engaños, quiso añadir a los Templos de sus mentidos Dioses, las Melquitas de fu Profeta falso. Los que viven junto al Caucafo estan mas que pegados a la sombra del Monte, afidos a la tiniebla de la infidelidad. Pero los que ya en Cristianos Pueblos, habitan la cofa del Mar Oceano, fon mas felizes, pues con las valerosas conquistas de los Portugueses, y con la nueva introduccion de la Fè, se hallaron los primeros a la lengua del agua del Bautifmo. La mayor parte de estas Riberas yaze debaxo de la Torrida Zona, es perpetuo fu Estio, porque es calidifimo fu Temple, pero a fus Tiempo cõ copiofas lluvias que caen, y frescos ayres que corren, se traduze el ardor en Templança, y el Estio en Primavera. Fertilifimo se ostenta fu terreno; De solo vn arbol en forma de Palma cogē los Indios (extension increyble) sustento, bebida,



da, azeyte, abrigo; y les sirve para techos, barcas, fogas, libros, y quanto ha menester la humana necesidad. Bien pueden llamarle arbol de la Vida, pues tienen quanto ha menester la Vida en el Arbol.

Haze famosos a sus moradores la abundante cosecha de las Perlas, dōde se duda quiē tiene mas nōbre, ò las perlas por Orientales, ò los Orientales por las perlas. Son negros, por ser blanco a los tiros del Sol. Van desnudos, con solo vn lienzo que les cubre desde la cintura hasta la rodilla. Tienen comunmente los naturales humildes, el ingenio sin Arte, pero la inclinacion con engaño. Aunque es la Tierra tan rica, son pobres; porque con la tirania de sus Reyes, la abundancia de pocos es necesidad de muchos.

De esta enfin estendida region del Orbe, es oriental puerta la Ciudad de Goa; grande Emporio del Asia, en pequena Isla de su mismo nombre. Luze ceñida de los brazos del Mar, sino joya del Oceano, cabeza, y ojos de la India, enfrente el seno de Persia. Esmeranse para pertrecharla con oposicion vnidas la Naturaleza, y el Arte. Florece opulenta, poblada mas de admiraciones, q̄ de vezinos, pues en sus edificios, y calles es con novedad la hermosura constante; en la multitud de sus Ciudadanos lo singular, numeroso: y en el comercio de sus riquezas, lo precioso ordinario. Mas ay que a toda esta maravillosa fabrica le faltava entonces el mejor complemento, pues antes de llegar nuestro Apostol era Goa rustica selva de vi-



cios, agreste poblacion de torpezas; infelizmente infestava a sus Cristianos moradores forastero contagio: porque con el general concurso de varias gentes, Moros, Gentiles, y otras Naciones sin Dios, y sin ley; solo el vivir sin ley era su Dios. En todos aunque de diversas partes, era natural el Vicio, y estrangera la Virtud; y en la confusa avenida de tanta muchedumbre, era corriente el desorden, que inundava los limites de la razon; siendo en lo numeroso olas los desconciertos, y arenas los errores. Pero en breve Tiempo las diligencias de Xavier bolvieron lo agreste en cultura, la selva en jardin, la inundacion en serenidad, y en la multitud, y olvido de aquellas gentes; las arenas en Astros; y las ondas del Leteo, en rios del Parayso.

O Milagro en Xavier sobresaliente a todos, el curar en su mayor aumento las costumbres arraygadas! La eficaz Medicina del soberano Autor de ella, se esmero en curar abundantes culpas, envejezidos males; remedio en vna Samaritana siete achaques; en vn endemoniado mil angustias; desatandole oprimidas potencias, y aprisionados sentidos. Dio pies al Paralytico, y de 40. años. Dio vista a vn ciego, y de toda la Vida! Y al fin fue accion tan heroyca la de resucitar a Lazaro, con la circunstancia de 4. dias muerto; que merecio en la obstinacion Hebrea, siglos de embidia viva!

Lo primero que hizo Francisco en llegando, fue invocar el auxilio de Dios, y el del Angel Custodio de



de la India; esta era su costumbre siempre que entrava de nuevo en alguna Provincia. O proporcionada amistad, y trato la de vn auxiliador El spiritu cō otro! pues entrava Francisco a ser tãbien Angel del Oriente, como el de Tobias; dãdo vista a la ceguedad, y ahuyentando con los esparzidos fragantes humos del Evangelio, las poderosas tiranias del Demonio; para que lograra las bodas del divino esposo, la nueva Sara de la India. Pisò apenas la Ciudad, quando humilde dirigiò los pies a las plantas del Obispo de ella, que lo era entonces D. Iuan de Alburquerque, de la Orden de S. Francisco; docto, y Religioso. Diole Xavier noticia con modesta relacion de quien era, quien le embiava, y a que venia. Entregòle el Apostolico Breve de superior Legado, diziendo que su independencia, y superioridad si poderoso el Pontifice la ampliava, èl indigno la ceñia, sugetandola a su disposicion; porque en las clausulas de la Bula, avian de estenderse solo, los dictámenes por su Orden, y las lineas por su Regla. Conociò luego el prudente Prelado en el varon de Dios, que así avia sabido hermanar la Vrbanidad, y la Virtud; por la luz de las palabras, la candidez del pecho. Y restituyendole con admiracion, y reverencia los poderes; le rogò v fãsse de ellos a su arbitrio, pues aviédole eligido el Cielo por clarin de la Fè, y voz de la Iglesia; vinculava a solo su Espiritu, los excelsos honores de Embajador, y Apostol. Desde entonces quedaron tan conformes



Xavier, y el Obispo, que para qualquier operaciõ era potencia en las dos Almas vna sola Voluntad; la vniõ de entrambos; fue beneficio de todos.

O superior suerte para vna Republica la conformidad en el Gobierno ! La directa vnion en los Planetas es Eclypse ; y al reves en los superiores, la conformidad es luzimiento. Aquel Eclypse influye en la Tierra infortunios ; este luzimiento produze en el Pueblo felizidades. La cõcordancia en los instrumẽtos del Mando, es armonia del Mundo. Las acciones de los subditos, se gobiernan al compas de la Musica de los Superiores ; si tocan acordes los que gobiernan, no se mueven descompassados los que obedecen. De la dissonancia en los Superiores, saltan en el vasallo los movimientos. Dos son los pies que sustentan la Monarquia del cuerpo ; pero tan conformes, que van siempre por vn camino; la estampa del vno, es imagen del otro; el descomponerse el vno, es caer entrambos. En la vista es defeto no mirar los dos ojos a vna parte: en el Gobierno es fealdad no mirar los que son ojos de la Republica a vn blanco. Por esso se vnieron tan conformes el Obispo, y Xavier: comprendiendo para general remedio, los terminos de Mar, y Tierra; el Piloto, y el Pastor.

Prosiguiò luego sus costumbres, sin romper el hilo a su piadoso vïo; recogia limosnas, y con su asistencia tenian los pobres en el Hospital, patente entrada a la salud ; y los presos en la carcel, puerta abierta al consuelo.



Paréciendole al insigne Padre de tanta reduzida familia, que primero que esparcir la semilla de la Fè en el campo de los Gentiles, era preciso cortar las espinas del error en las plantas de los Cristianos; escogió la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario para introducir con desvelo la Cruz de la Penitencia, la cuenta de la Virtud. Allí predicava todos los dias de fiesta, por la mañana a los Portugueses, y por la tarde a los de Goa. Exercitavase tambien en ilustrar con la Cristiana Dotrina las tinieblas de la rusticidad, y la niñez. O admirable exemplo! que aquel que con tanto Poder era Apostolico Legado, con tanta llaneza se hazia humilde pregonero; clamado por las Calles, y Plazas: *Fieles Cristianos de Iesu Christo embiad a vuestros hijos, y esclavos a la Santa Dotrina por amor de Dios.* A este nuevo pregon del Cielo, por boca de Angel, acudió numerosa muchedumbre de gentes; levantandose cadaveres del olvido, de las muertas cenizas del ignorar, a las vivas luzes del saber; para que fuesse en ellos el documento resurrecion, y la Dotrina juicio.

Estrechava su alta capacidad al humilde genio de los oyentes; y como a balbuciente negro el idioma Portuguès trocadamente le hablava mal, para que le entendiessen bien; así como que aprendia a hablar, el que enseñava a discurrir. En su boca aquel acomodo desconcierto de la lengua, parecia celestial orde del Cielo; a imitacion del Apostol Pablo, que cō los Gri-



Griegos se hazia facundo, con los Hebreos misterioso, con los doctos elegante, con los ignorantes sencillo, estraño con nadie, y todo con todos.

Increyble fue el fruto, que con el riego de la Doctrina Cristiana hizo el nuevo Agricultor en aquella populosa Ciudad, quando con la lengua de la campanilla pronunciava a los oydos advertencias de Fè, y con los nudos de la caña ceñia en las cabezas lazos de obligacion; siendo entrambas cosas en el escogido Apostol imperiosas Armas, eminentes señas del Pescador Pedro; la campanilla metal de sus llaves, y la caña substitution de sus redes.

Desde entonces en las otras Provincias del Oriente a imitacion de este Sol, los Astros de la Compania, que le siguieron; explayaron la claridad de este Santo exercicio con tan estendido fervor, que ya los Cantares de la Doctrina Cristiana eran ordinariamente gorgéo de la niñez, musica de la juventud, alivio del caminante, ocio del marinero, descanso del trabajador; y sin que jamas anocheciesse esta luz, a todas horas del dia, en qualquier parte se oian las Oraciones.

En estos, y otros admirables empleos se ocupava Francisco, transformando en poblacion de Santidad el pueblo, que antes se avia visto desierto de Virtud; el concurso que acudia a las confesiones era tan abundante, que el que era para tantos, no bastava para todos; las Comuniones frequêtes, y las Penitências repetidas,



tidas; las Vidas cō mudanza, y la Virtud con firmeza; muerta la Discordia, y viva la Caridad; las Costumbres cobradas, y las Usuras restituydas; la Gula con ahogo, la Abstinencia con descuello; la Avaricia a los pies, la Limosna en palmas; los Hospitales, y Carceles con estimacion; la Embidia, y la Sobervia con desprecio; la Sensualidad desterrada, la Decencia introduzida; apartandose de impuros comercios muchos Portugueses, que rendidos del Amor de sus esclavas, dos vezes sugetavan la libertad a la esclavitud. Finalmente perficionò Francisco en 5. Meses, la ocupaciõ de muchos Años. Pero que mucho? si el mismo soberano aliento, que siempre a su gran corazon le diò alas para la valentia del emprender, aqui le diò plumas para la diligencia del conseguir.

C A P. XIII.

*PRINCIPIOS DEL COLEGIO DE GOA:*  
 entregansele à Francisco. Passa al cabo de Comorin: describe aquel Parage, el exercicio de sus gentes, y el rigor de su clima. Bautiza à innumerables el Santo. Hazese dicipulo de los Niños para aprender la lengua Malabar, y enseñales con tanta dicha, que derriban los Hijos, los Idolos de sus Padres.

**P**OCO antes que llegase Francisco a Goa, la pia hermandad de algunos hōbres devotos avia fundado



dado vn Seminario de Indios. Autor de esta Santa obra era el Maestro Diego Borba Sacerdote Secular, docto, è insigne en el zelo de estender la Fè; era el instituto, el que se criassen a los pechos de la Cristiana Religion, con la leche de la enseñanza, Niños de casi todas las Naciones de la India, para que estos sirviesen despues de Sacerdotes, ò interpretes. Señalaron-sele a esta casa en nombre del Rey de Portugal 800. ducados de renta; que era el estipendio publico, que se solia dar antes en aquella Ciudad a los Sacerdotes de los Idolos. Glorioso triunfo! que se passasse a posesion de Iesus la hazienda de Satanas. Despues cōfirmada con autoridad Real se doblò la renta; que en siendo hazienda de Dios, todo crece; el principio es abundancia, y el estado aumento. Edificòse casa, fundòse Iglesia con nombre de Colegio de Santa Fè, y superintendente el mismo Diego Borba que fue Autor. Este ya movido de superior impulso, y ya instado de sus virtudes, ofreciò a Francisco la administracion de este Seminario. Reusòla al principio el Santo, que como su estendida Caridad estava resuelta a discurrir por toda la India, no sabia cõtenerse en vna parte de ella. Hizosele segunda instancia, rogandole pudiesse substitutos de sus mismos compañeros: admitiòlo assi Francisco, inclinò el hombro, y la obligaciõ a esta nueva carga, Profeta de los altos colmos, que se avian de construir de estos frutos de la Caridad, en las troxes de la Fè, Nombrò substituto suyo

al



al Padre Paulo Camerte, que llegó luego de Mozambique donde se avia quedado; y de Roma conduxo Maestros de la Compañia, para que enseñassen a esgrimir las Catolicas Armas a la instruyda juventud. Despues el Rey de Portugal acrecentando con pia magnificencia el luzimiento de esta casa, hizo donacion de ella a la Compañia, sin deshazer lo que era Seminario de los Indios. Luze este sumptuoso Colegio Metropoli entre todos los de la India; florece con nuevo nombre de S. Pablo, el que tuvo su fundamento en Francisco: igual proporcion, que el Predicador de las gentes le dè nombre, al que el Apostol de las mismas le diò fama.

Despues de aver renovado la Christiãdad en Goa, y establecido su Gobierno en el Seminario, aspirò a nuevas ilustres empresas nuestro Apostol; porque no se cerrava su estèdida luz en los terminos de sola vna Ciudad, sino que se estèdia en los deseos, a desterrar las sombras de todo el Oriente. Quarenta, y cinco años eran los suyos entonces: edad mas propia para discurrir en los fosiègos, que en los caminos; pero Francisco conducia gustoso por el camino del trabajo, el fosiègo del Espiritu.

Supo que en el cabo de Comorin, vulgarmente *la Pesqueria*, cuyos moradores se llaman Paravas, vivia gran numero de Christianos, solo en el nombre, porque en ellos era el Bautismo, mas que caracter de noble Ley, nota de villano temor; pues le avian recibido,



do, porque los Portugueses les defendiessen contra los Moros, agora contrarios suyos, y antes amigos. La ocasiõ de romperse la guerra entre ellos, lo fue de introducirse la mejor paz con la Cristiana Dotrina; fue bien extraño, y digno de nota el motivo. Riño vn Parava con vn Moro, este le tirò al otro del zarcillo, que traia en la oreja, conforme la costũbre de aquella gente; rompiòscla, que es entre ellos notable afrenta; mataron los Indios al Moro, de esta muerte resultaron infinitas. Estendiòse tanto el odio, que con poderoso exercito llegaron a invadir los Sarracenos a los Paravas. Estos obligados de la necesidad, se valieron de los Portugueses, que les librarõ de la opresion, y de mayor esclavitud; sacãdoles de la idolatria; y conduziẽdoles al Bautismo. Esta fue la ocasion de su dicha. Introduxose asi entre aquellas gentes por el zarcillo la perla de la Religion; entrò por el oido, la Fè.

Era por la aspereza del clima, casi inaccessible a los estrangeros aquel parage; Sus habitantes perecian esteriles de conocimiẽto, que desde el suceso dicho, en muchos años no avia llegado a la rusticidad de sus corazones, por los condutos de Sacerdotes, y Maestros, el riego de la Dotrina, y la enseñaça; porque las inclemencias del Cielo, estorvavan las Misericordias de Dios. Juzgò Francisco ser precisa aquella necesidad, y digna del socorro por tan expuesta al peligro. Con licencia del Obispo, beneplacito del Virrey;



Virrey, y sentimiento de todos; dexado assegurados los fieles de Goa, se pasó a ganar los Cristianos de Comorin.

Yaze aquel cabo tirando el hilo de prolija costa; distante de Goa 130. leguas. Sus moradores lo son mas del Mar, que de la Tierra. Su vivienda es pobre, pero su empleo entre todos los de la India, el mas rico; porque Agricultores, o Teforeros de los depositos de Neptuno; son sus posesiones los golfos, sus arados los leños, sus surcos las olas, sus yugos las redes; recogiendo a colmos entre las cerradas aristas de las conchas, los preciosos granos de las perlas.

A esta ribera, por tales circunstancias llamada *la Pesqueria*, para hazer la fuya mas estimable en el empleo de las Almas, llegó el Mercader del Cielo. Apenas en esta ignota Provincia tuvo que pisar su planta, quando tuvo que vencer su Espiritu; porque estaban apartadissimas las Poblaciones, muy divididos los barrios, y de treynta Pueblos que formavan sus vezindades, solo 20. eran de Cristianos. Añadiase a esto, que el Sol immoderado en aquel Pais, mas que en otro de la India, le enciende al ayre los soplos, le abraza al Mar las orillas: hasta en su golfo, para casar lo innumerable con lo numeroso, haze vnido comercio de los rayos, y las olas; atomos del Sol son las arenas. Roto, y descalço se ofrecia Francisco a tanta armada inclemencia: sus bien dirigidos passos por insuperables caminos penetravan brasas, y sufrían cau-



terios, porque las arenas de aquella nueva Lybia, como enfurecidas de pisadas, mordian sus delicados pies, con veneno de rayos, y indignacion de sierpes. Increybles fueron las fatigas, hambre, sed, desnudez, y pobreza; conque penetrando lo mas aspero de todo aquel distrito, sufrió las inclemencias del Tiempo, los excessos del Sol, el que iba a vencer las tiranias de la Sombra. Pero, ò buen Dios! al mismo passo que Francisco proseguia padeciendo, iba triunfando: ordenò la Divina Providencia, que fuesen iguales a sus trabajos sus trofeos; pues precediendo doctrina, y Penitencia, solo en aquella comarca impusieron sus manos el suave iugo del Bautismo, a quarenta mil frentes. Dia hubo en que bautizo el Santo vna Poblaciõ entera: sin poder a la noche levantar el brazo, con el glorioso exercicio del dia. Mas que mucho si aquella fatiga del brazo era descanso del coraçon? pues en la numerosa multitud de los Bautizados, se igualavan los Frutos de su cosecha, con las espinas de su afan; y opuestamente, en el numero competian con aquellas arenas comprendidas del fuego, las nuevas Estrellas ilustradas del Agua.

Mas de mil niños en aquella sazõ despues de Bautizados, murieron: bañoles el Bautismo de gloria; pues por el sacro cristal descubrieron la imperceptible luz. Cogiendoles en la infancia la Muerte, se pasaron del estado de la inocencia, al Reyno de la Sabiduria. A estos se encomendava Francisco como a dichas

chofas



thosas Almas, que aviendo ignorado los temporales peligros, gozavan de Dios en las eternas seguridades.

En medio de estos triunfos, era su mayor cuydado no saber el idioma de la Tierra. Si preguntava a los naturales de las cosas pertenecientes a la Fè, solo respòdian que eran Cristianos, pero no como lo erã: estos no alcançavan a saber otra lengua sino la suya; cõ que no podian discurrir los preceptos, ni Oraciones de la Cristiana Doctrina. Auia traydo consigo el Padre Francisco dos muchachos del Seminario de Goa, peritos en la lengua Portuguesa, y en la Malabar, que habla aquella gente; y hechando de ver el Sãto, que el enseñar por interpretes, era confundir con dilaciones, quiso antes tener aquellos Niños por Maestros, que por interpretes. Tanto era su fervoroso estimulo de enseñar presto y bien, a la torpe ignorancia prompta solo a aprender tarde, y mal. Diò orden a los dos muchachos ya Maestros suyos, que bolviessen en lengua Malabar los principales Puntos de nuestra Fè. Decoròles luego para enseñarles: y siendo hombre ya de mayor edad, se hizo otra vez Niño por amor de su Iesus, que tambien se hizo Niño al primer passo de hazerle hombre. Escriviò en el papel de la memoria, aquellas altas Leyes, que avia de imprimir en los Entendimientos. No se dava a menos para luzir mas, de tomar luz de dos pequeñas velas, el esplendor de dos Mundos; la esclarecida Hacha substi-



substituta del Sol en los umbrales del Día. De este modo introduxo sus rayos entre aquellas ignorantes sombras, repetiales mil vezes en su misma lengua los principales puntos de la Fè; y este gran deseo de enseñar en el que hablava, era ya sedienta codicia de aprender en los que oían. De esta industriosa humildad fue la resulta numeroso fruto.

Aqui es preciso se advierta, que el vsar Francisco de interpretes, y tener por Maestros a los Niños, como se ha dicho, no cõtradize a las informaciones hechas en Goa, del don que tuvo de lenguas; entre las quales se cuentan la Malabâr, la Malaya, la de Maluca, y Iapon; y tampoco no desconviene a la maravilla de responder con vna palabra a diferentes preguntas: puede ser que en este tiempo no le huviesse comunicado estas gracias, ò quiso la mucha humildad del Sãto encubrirlas, ò verdadero Ministro de la Fè, pretendiò imitar en esto a los primeros Apostoles; que con aver recibido el don vniversal de las lenguas, se sirvieron de interprete. S. Marcos lo fue de S. Pedro, hasta que le embiò a Alexandria: como lo escriben entre otros Autores S. Ireneo; y Clemente Alexandrino; y S. Pablo, que dize de si mismo: *Gracias doy à mi Dios porque hablo todas vuestras lenguas*, tenia en Grecia a Tito por interprete, dernodo q̄ no contradize en los Apostoles de Dios, la sabiduria de las lenguas, con la humilde dissimulacion de ostentar ignorarlas.



Imprimia fervoroso el Santo, principalmente en la tierna niñez, con el Sello de la Doctrina, las Armas del Evangelio; Dividia en repetida enseñanza por los espacios de mañana, y tarde, el concurso de entrambos sexos; a vna hora los hombres, a otra las mugeres. Hasta en este cuydado de division, fue en Francisco el Zelo, Prudencia. Luz dan a esta enseñanza el Sol, y la Luna; pues aun siendo hermanos como fingio la antigüedad, viven en distante estancia de Cielo, el primero, y el quarto; presiden en diferente espacio de horas: la noche, y el dia; por esso el Sol en su luz es geroglifico de la Pureza, y la Luna en el nombre de Diana simbolo de la Castidad. Los Elementos parece que se igualan en ser dos de cada sexo: Tierra, y Agua; Ayre, y Fuego. Pero tambien parece, que en cierta manera el divino cuydado les divide; la Tierra, y Agua en infimo centro: Ayre, y Fuego en superior esfera; y si tal vez el Ayre se introduze en el centro de la Tierra, es terremoto; en el del Agua tormenta.

Salian los Niños tan ancianos, y peritos en la Christiana Doctrina, que la enseñavan a sus Padres; y tan zelosos, que les acusavan a Francisco, si descaezia de ella. Desprecio eran de sus pies aquellos Idolos, q̄ antes veneravan las cabezas de sus mayores. Yacian por la casa, los que se vieron sobervios simulacros de los Altares, humildes trastos de los rincones. Ultraxavan con salivas a los que antes erigian con sacrificios.



cios. Escarnio, y mofa era de la niñez, aquella mentida Veneracion de la Antigüedad; y en fin por las pueriles manos en destrozadas imagines iba ya pobre, y hecha pedazos la idolatria. Todo esto resultava en sumo gozo de Francisco: considerando, que los infernales espiritus, que con tanta estimacion fueron admitidos de los Padres, se vian ya con tanto menosprecio pisados de los Hijos.

O eficaz diligencia en el Santo, la de instruyr a la Niñez; porque en aquella primera edad la que se introduce enseñanza, se eterniza costumbre. La niñez instruyda, es ancianidad anticipada; la ruda ancianidad, es profeguida niñez. Dos fuentes Ior, y Dan, ministran nombre al Rio del Bautismo en el principio de su correr: dos fuentes, Virtud, y Sabiduria dan nombre a la carrera del Christiano en el principio de su discurrir. Niñas se llaman las de los ojos: en la niñez se funda el mirar, quiza porque en la puericia se instruye el atender. El nacimiento del Sol es anuncio de todo el Dia, la Aurora del hombre es pronostico de la Vida toda; con rosicleres tranquila, con nubes turbulenta. En los desabrigos del pesebre, al nacer; aprendió el mejor Maestro las desnudezes de la Cruz.



## C A P. IX:

*TRATA CON LOS BRACHMANES, SACERDOTES de los Indios. Adviertense ridiculas observancias de su ciego culto. Estraño caso en el castigo que dà Dios a un Gentil. Haze el Santo quemar la casa de un Idolatra. Embia Niños à hazer milagros. Dà salud, y feliz alumbramiento en un peligrosissimo parto. Resucita à tres difuntos.*

**P**AYS fue agradable para Franciscō el distrito de Comorin: por ser su Caça de Almas, aquella Pefqueria de Perlas. Alli era todo el Año su descanso la fatiga; y cuydadoso de lo que le parecia importante para la perseverancia de la introduzida Fè, corrian de Pueblo en Pueblo sus plantas; haziendose rayzes del Arbol, que ivan plantando en aquella nueva Christiandad.

No fue entonces poca fatiga del Santo el aver de tratar cō los Brachmanes, Sacerdotes de los Indios. Estos adoran a vn Dios al qual llamã *Para-va*, dizenle principio, y Autor de todas las cosas. Esta verdad la obscurecē entre ciegas fabulas; vna de ellas es, que engendrò tres hijos todos de vna misma naturaleza, obicuro rastro que ha quedado entre ellos del Misterio de la Trinidad, que en siglos passados les enseña-



ron; pero ya con la malicia de los hombres, y con la astucia del demonio, degenerò la preciosa certeza de este Artículo en varios errores; como la estatua de Nabuco al principio oro, y al fin hierro. Dan a entender esta triforme generacion con tres ramales, que cuelgan de vn nudo que està en el remate del cordon con q̄ se ciñen: Gracias al Cielo, que Francisco fue el Alexandro, que yendo a la conquista de aquel nuevo Orbe, supo con la espada de la Verdad no solo romper, sino desatar aquel para ellos mas que Gordiano nudo. Tienen Idolos que llaman *Pagodes* de varias figuras, en las quales fingen, que anduvieron vivos aquellos metales muertos. Entre otros desatinos con que presumen ostentarse piadosos, es vno de los mas celebres tener Hospitales ricamente dotados para el sustento, y cura de paxaros enfermos: ayroso desvario, de bien vana caridad; aunque mirado a otra luz no es nuevo en la ignorancia del Mundo andar por Hospitales las plumas. Ya vieron los passados siglos en Roma con funeral magnificencia el entierro de vn cuervo, tan negra como la de estos Indios fue la necedad de los Romanos. Es su primer culto la exterioridad de la abstinencia, y la ambicion de la honra: Esta ciega vanidad en los dias mas festivos les haze, que se arrojen sobre el suelo, a ser pisado triũfo en los sobervios carros de sus Dioses; y la que abre camino en sus miserables entrañas, la tienen por felice rueda de su fortuna. Tanto les aprieta a algunos el diabolico furor,



furor, que se cuelgan pendientes de vnos garfios, para morir dos vezes en el yerro; desde alli agonizando en el ayre, cãtan con fatal alegria versos a sus Idolos; que tambien para las Estigias lagunas quiere tener sus Cisnes el Infierno.

Con esta gente tratava Francisco para desvanecer, como Sol sus sombras: entre duciẽtos se hallò vn dia, quando el vno de ellos anciano en la Idolatria, venerable en el Engaño, Religioso en la supersticion, lazo del abismo, y tropieço de las tinieblas; entre otros disparates dijo: *dos son los preceptos de nuestra Ley: el vno, que nos contribuyan muchos dones como Ministros del Cielo.* Este primer Mandamiento en aquellos Sacerdotes no era Amor a Dios, ni a los proximos, sino a si mismos. *El otro, repetia, es: que no se mate vaca ninguna, porque en esta forma son adorados nuestros Dioses.* Gentil trastorno, hazer Deydad al bruto mas propio para sacrificio.

Riõse el Santo de estos delirios, confundió sus errores, advirtió sus ignorãcias, y como allà en mano de Moylen la Vara de los prodigios se trago las fierpes de los Magos; aqui en boca de Xavier la voz de las verdades, devorò las mêtiras de los Idolatras. Conociõ la certeza de la Catolica Ley los Brachmanes, quedaron confundidos, pero no Christianos; confessavan que el no serlo era por evitar la pobreza, que les amenazava si dexavan aquella manera de ganar la vida; el temor de la miseria, les obstinò en mas



miserable desdicha. Bautizose entonces solamente vno, al qual despues encomendò el Santo la enseñanza de la Doctrina a los Niños; sacando a si de los Discipulos del demonio, Maestros para la escuela de Dios.

Por este tiempo, y hazia este parage, mostrò el Señor lo mucho que amava la reputacion de Francisco: Iva el Santo vn dia por ciertos negocios a verse con vn Gentil: este, arrogante, y grossero no le quiso ver; cerrole la puerta de su casa, al q̄ iba quiza para abrirle la del Cielo, y haziendo burla dixo: *Quando yo vaya a su Iglesia, hagan otro tãto conmigo los Christianos: denme con las puertas en los ojos, si yo pongo los ojos en sus puertas.* Fueron para èl estas palabras Profecia, y Maldicion; pues dẽtro de pocos dias huyendo de sus contrarios, y acogiendo al asilo de vna Iglesia donde estava en sus devotos exercicios el cõcurso de muchos fieles; el temor del alboroto, el cuydado, ò el acaso le cerraron las puertas. Muriò dignamente en ellas, a manos de sus enemigos el Idolatra; el mismo quando dixo le cerrassen las puertas, se abrió ya la sepultura; entrò ya en los vmbrales de la Muerte, quando pronunciò le cerrassen la entrada del Templo. O gran Dios! buen amigo de tus fiervos; vna misma poderosa mano fue vengança de Xavier, y castigo del Gentil.

Tambien fue entonces, quando sabiendo Francisco, que vn nuevo Christiano avia buuelto a su antiguo error,



error; y avia erigido vn Idolo para adorarle, se indignò tanto contra èl, que mado luego abrafar su casa; para que a vn tiẽpo mismo la justiciera llama fuese rayo al castigo, y luz al escarmiento; y se desvaneciese en centellas, la que de ser infame Templo avia tenido humos: digna fue en fin aquella casa de arder como Troya; pues dentro de si introduxo a la Idolatria, armado Paladion de vicios, formidable Cavallo de torpezas.

Remunerava el Señor este gran zelo a su Santo cõ el credito de innumerables prodigios; al passò que Xavier estendia la Fè de Christo, Christo estendia la fama, y opinion de Xavier. Eran tantos los enfermos Christianos, y Gentiles, que le llamavan para que les sanasse, que aũque Francisco tenia manos para obrar los prodigios, no tenia pies para repetir las jornadas. Estas piedades de acudir a la salud del cuerpo, le estorvavan el tiempo para empleos de la del Alma; por esso determinò de embiar a los enfermos, que estavan ausentes algunos Niños de los mayores, y los mas bien instruydos; para que hiziesen por el, lo que el avia de hazer, si pudiera, por si proprio. Recebian los enfermos en aquellos nuevos conductores de los milagros, los correos de la salud. Llevavan consigo alguna cosa del insigne Apostol, como su Rosario, ò la Cruz que traia al cuello; siendo aquellas reliquias del Santo, prèdas del remedio; cartas de creencia para los portadores, y de favor para los doljẽtes; letras de



de cambio a lo usado en Xavier, que era cambiar luego el mal en bien, y en salud la enfermedad: llegavan los Niños, y rodeando el lecho donde naufragava en diluvios de afanes el misero doliente, como inocentes palomas anunciavan en milagros, y esparcian en consuelos, con las alas de la Fè, el ramo de la Esperança, el fruto de la Caridad. Juntavan a los vezinos, y hazian repitiessen algunas vezes el Credo, y otras oraciones de la Christiana Dotrina; y assi mismo para las bodas de la gracia, Paraninfos del Cielo, al enfermo le amonestavan en la Fè, para desposarle con la salud: *la qual Dios nuestro Señor por su infinita Misericordia, y por la Fè de los presentes, y propria suya de ellos; les dava en el cuerpo, y en el alma; trayendoles por este medio al conocimiento, y obediencia de su Santa Ley;* Estas palabras son proprias del Santo, en vna carta suya; y son otra vez proprias por ser humildes, atribuyendo a la Fè de los enfermos, y los circunstantes la salud, que Dios concedia por su ausente intercession; pero quanto mas su modestia le ocultava, su virtud le descubria; siendo en la estimacion de todos cognomento suyo el de *Padre Santo!*

O maravilla vinculada a Deydad, ser Angeles los Ministros de su poder! Pedro hazia milagros con la sombra del cuerpo: Francisco cō la sombra del nombre. Christo mandava por si proprio que la enfermedad se fuesse: Francisco mādava a los muchachos, que mandassen a la enfermedad. El tacto de la ropa del



Salvador esparcia salud, pero la llevaba el mismo: la vista de las prendas de Xavier era remedio, y las llevaban los otros. O escuela de la salud, contan insignificante Maestro el estudio de aquellos Niños! Tu solo supiste Xavier fundar en vna Escuela de muchachos, vna Universidad de remedios.

Para estender sus gloriosos frutos, y para fixar más profundas de la Cruz las rayzes; se introduxo adentro de la Tierra: en busca iba de vn lugar llamado Tutucurino, quando se detuvo en pequeña aldea de infieles, los quales se obstinavan sordos a la Fè, que ya resonava en sus confines. Preguntoles Francisco, que porque no seguian el exemplo de sus vezinos los Christianos? respondierõ ellos, que su Rey les estorbava el Bautismo; infelize descompas, que el cetro les impidiesse la Corona. Pero esto que dezian, no era verdad de su obediencia, sino excusa de su obstinaciõ.

Penfativo iba Xavier discurriẽdo medios de eficacia, para vècer estos extremos de dureza; ocasion buscava, quando el divino Poder a vista de todos, en cabeza de vn milagro; le ofreciò el cabello de la ocasiõ. Fue el suceso: que avia tres dias iba de parto cõ grave peligro, y penosa dificultad agonizante muger. Eran ya los dolores vltimas angustias. Primero se esperaba la muerte que el nacimiento. Gemian su marido, y parientes cansados ya de dar golpes con instancias de salud, al sordo metal de sus falsas Deydades. Sabe esto Francisco, corre a socorrer la angustia,



conduzese a ver la enferma , ruegala en voz de vn intérprete , que pues ya no espera remedio la Vida, reciba salud el Alma. Declarale lo mas preciso de nuestra Fè, cree la moribunda, preguntale el Santo si quiere ser Christiana; responde que si: Bautizala luego, y al instante, ò! maravilla, se commutan los dolores en alegre parto , y los peligros en segura salud. O gloriosa mudança la que obrò el Bautismo en mano de Xavier ; pariò , y quedò sin achaque la que espirava sin remedio: fue oriente de vna nueva vida, la que ya era ocafo de su misma Muerte. Llegò felice a la cuna, el que antes de la cuna esperava el sepulcro. En el alto Bautismo, al eco de los tres nombres, huyò la indignacion de las tres Parcas, que amenazava dos muertes. Ya perecia la planta ; y con el riego del sagrado cristal no solo viviò la planta , sino que nació el fruto. A vn mismo tiempo llegaron por las aguas del Bautismo, al puerto de la felicidad el pequeño batel, y la preñada nave. En aquel nacimiento a la mejor luz, fueron hermanos de vn parto la Madre, y el Hijo ; este gozò en el principio del nacer dos vidas: aquella al dexar la succession de los errores, logro la salud, y la succession. O! felizes entrambos, que en vn tiempo lograстеys dos Estrellas, dos Nacimientos, mil saludes, mas vidas; el brazo de Francisco os ofreciò tãta riqueza en vna fuète. O! celestial agua: antidoto a los males, puerto a los partos; que mejor Picina que tu baño? Que mejor Luzina que tu luz?



Fue este suceso, publica enseñanza; Bautizose el niño, luego la familia, y despues todo el pueblo; quedò glorioso Xavier de aver sido a vn tiempo Ministro al bautismo, Parroco a la dotrina, y Padrino a la salud. Alegre natalicio:ò! quantos nacieron de aquel parto. El alumbramiento de vno lo fue de todos.

No se contuvieron las maravillas de Francisco solo en los remedios al nacer, y al enfermar: dilatáronse hasta los terminos del morir; pues en el barrio llamado Bembaro, y en el pueblo de Punical, resucitó tres difuntos; porque tres vezes milagroso, fue en el, lo admirable superlativo.

Era el vno de los resucitados Noble, y de tres dias muerto: de quatro lo fue Lazaro: ò Xavier, como imitas en tus milagros a Christo! solo en vn dia le cedes la ventaja.

Estos prodigios a vista de muchos, fueron pasmo de todos: eran ya las alabanzas admiraciones; queria Francisco emmudeciessen, mandava callassen, pedia por satisfacion de tanto beneficio el silencio: retiravase así de las aclamaciones, que le seguian, que parece queria escōderse en los mismos sepulcros que ilustrava. O! soberano exemplo de humildad: desentieras de los sepulcros tanta esperança muerta, y quieres enterrar en el silencio tanta caridad viva? En los que resucitas abres las sepulturas, y quieres cerrar las admiraciones? Intentas que hazia tu fama las plu-



mas no se hagan labios , y hazes que los sepulcros se hagan bocas ? Han de ser mudos marmoles las lenguas , quando son parleras lenguas los marmoles ? Borrás los epitafios, y te niegas a los elogios ? Y en fin, en tu alabança han de callar los vivos, quando hablan los muertos ?

Pero , ò ! superior realze con el de tu humildad, el de tu escogido merito. Donde ay mas Sol; ay menos sombra, donde ay mas virtud, ay menos vanidad. El viento Cecias quiere apartar las nubes, y las acerca: el verdadero justo quiere expeler los aplausos, y les atrahe. El grano en la tierra oculto, es en la cosecha fruto numeroso ; la virtud en la humildad escondida, es en la gloria merito multiplicado. Escondese el Sol, y multiplica su luz tantos testigos como estrellas: ocultase el Iusto, y acumula su esplendor tantos testimonios como retiros. El encoger la cuerda en el arco, es arte para correr la flecha; el retirar la pompa en el merito, es accion para bolar la fama.





## C A P. X.

**F**AVOR ECE DIOS A FRANCISCO CON interiores consuelos. Dexa el Santo substitutos suyos en la Pesqueria: Passa à Trancor donde bautiza al Rey, y à sus Gentes. Haze retirar el solo un poderoso exercito de barbaros. Perfiguele el odio de los malos. Convierte la voz de su Fama à muchos infieles, que luego son Martires. Eslo un Principe, en cuya muerte ostentan prodigiosas señales la Tierra, y el Cielo.

**A**DMIRABLES fueron los gloriosos deleytes, que en esta Tierra concediò a Francisco el Cielo. El mismo les significa en vna carta, que escrivì a los de su Compañia, donde dize: Tales son los consuelos, que el Señor permite à los que trabajamos en esta su heredad, y en la conversion de los Indios, que si en la humana Vida, destituyda de todo gozo puede aver alguno, solo pienso q̄ es este. Entonces, y muchas vezes, en medio de sus trabajos bañado de interior alegria, le oyeron dezir pensando que nadie le escuchava: Ruegoos, Señor, no cargueys esta alma de tantos deleytes, que no puedo contantos; pero si vuestra Misericordia quiere llenarme de tanta alegria, conduzidme à vuestra celestial morada; porque el que con vos una vez gusta las interiores alturas del gozar, como podra passar sin vos la trabajosa carrera del vivir?



Solo Dios es verdadero deleyte. Solo el divino Entendimiēto, puede satisfazer a la humana Voluntad. Nadie basta para vna Alma en tres Potencias, sino vn Dios entres Personas. Nunca podrá llenar los angulos del coraçon todo el circulo del Mundo, sino el triángulo de la Trinidad. En esta vida querer gustos sin trabajos, es buscar rosas sin espinas. Solo alla en el Parayso son sin espinas las rosas.

A este tiēpo, que era ya el de bolverse a Goa, previno la prudente atencion de nuestro Apostol, dexar en aquel parage algunas personas, que fuesen substitutos de su auſencia, y Ministros de su zelo. Eligiò para cada lugar sugetos de capacidad, y virtud, instruydos muy de proposito en las materias de la Fè; y en la forma del Bautismo; para que pudiesen en los vrgentes caſos ser como Retores de aquel Christiano Gobierno, y Vicarios suyos (llamanse estos en idioma Malabar *Canacapoles*; y en el nuestro Procuradores de las Iglesias) Hizo que a cada vno el Governador de la India le señalasse cada año 40. ducados, los quales se pagavan de los tributos pertenecientes al chapin de la Reyna. Eralo entōces en Portugal Doña Catalina, insigne en la Religion, y Piedad. A esta escriviò Francilco cō mucha gracia: *Crea V. A. que no ay mejores chapines para subir por ellos al Cielo, que lo que se distribuye en la enſeñança de los Niños de la Pesqueria.* Aprobóse el salario; para que aquella Reyna cō esta Christiana limosna se añadiesse

se



se de grandeza, quanto se quitava de chapin. De este modo en aquella tierra por medio de Francisco creció la dotrina, se hizo grande la enseñanza, púsose en chapines la Caridad.

Introduzidas estas prevenciones se bolvió a Goa, para tratar con el Governador de la India negocios de la Religion. Esperavanle allí el Deseo, y el Aplauso; fue recibido en brazos de la Estimación, y el Regozijo. En lo que avia corrido la Fama mas viva, era en los milagros de los muertos. Por esto el Maestro Borba antiguo amigo suyo, le rogò, que à gloria de Dios le dixesse, lo que la voz comùn publicava de aver resucitado difuntos en la Pesqueria. Púsose Francisco colorado; que sin salirse de la Virtud, quiso vestir de verguença la Verdad; sin ir cõtra ella, aunque la ocultava, abraçò al amigo, y con serena risa le dixo: *Jesus! Jesus! Yo avia de resucitar muertos? Ay de mi pecador! Una vez me truxeron un mancebo, que parecia estava difunto; yo le dixee que se levantasse, y el lo hizo assi. Estas, y otras cosillas semejantes quisieron los presentes publicarlas cõ nombre de milagros. Fueron estas palabras de su disimulacion, nuevas voces de su Fama. Fixòse con alto credito el estilo de ellas en el coraçon del que las oia, mas admirable, que los mismos milagros. Resplandeciètes rayos fueron, que enseñarõ sus prodigios a la vista, aquellas colores, que le salierõ al rostro. O! soberano Rey de la humildad: tu al vestir la purpura de la Verguença, empuñas el cetro de la Virtud.*



Ajustados los negocios, que le avian conduxido a Goa, bolviò a la Pelqueria. Profiguiò en ella con el mismo estilo, que antes trabajos, y prodigios. Año, y medio esta segunda vez, le mereciò habitador aquel parage; con tan abundantes frutos, que podian ser cosecha de muchos siglos. Y al fin dexando el gobierno de aquella reciente Christiana Republica, al hermano Francisco Mansilla, se passò al Reyno de Travancor. Yaze esta Provincia en la costa del Mar, vezina a Comorin azia el Occidente, en el otro lado de la India opuesto a Goa; consta de 30. populosos barrios de los quales entòces parte eran Moros, y parte Gentiles, que llaman *Macoas*. Apenas llegò Francisco quando haziendose señor de la voluntad del Rey, le hizo siervo de la Ley de Dios. Innumerables vasallos suyos bevieron el rocío de la Gracia, por la lluvia del Bautismo. Tantos fueron, que bautizò de vna vez mas de diez mil. Fortaleciendoles el riego de la enseñanza, hizo que su desengaño penetrasse con los rayos del Evangelio, las ceguedades de la Idolatria. Conocieron en fin los Macoas los engaños de su infame Ley; y tal fue su feliz mudança, que fabricandose Palacios de luz, derribaron los Templos de la sombra: passarõ sus Almas a Cielo, y fueron sus Idolos a tierra. Picado el demonio de esta perdida, y enfurecido de este desprecio, incitò los Badagas gentes vezinas a los Macoas, y contrarias de los Christianos. Convocòse formidable exercito de Infieles; añadiendo



diendo al fusto de impelido, el horror de numeroso. Ya assalta su impetu los confines; ya inunda su marcha los caminos; ya en los tremulos pechos las nuevas del vezino assombro, son batidores de los campos del temor. Ya el sonoro estruendo de los metales yere los oídos, y penetra los coraçones. Ya assombran como a bramidos de Belona, los relinchos del Cavallo. Ya de la tremenda multitud commovidas, se ven levantar en alto nubes de polvorosa niebla, que cubriendo el Ayre, descubren manifestamente el peligro; quando en los vagos lienços del polvo, se copian estendidas las imagenes de la Muerte. Todo al fin quanto se ve es luto, quanto se oye horror, y quanto corre es llanto. Ya las lagrimas en los Niños, son pasmo mas que costumbre. Ya en los viejos el desfaliento, es temblor mas que flaqueza. Y en las mugeres el lamentable gemido, es ahogo, y no es traycion. Assi con la velocidad de tantos males se vian entonces assaltados los remedios, que no avia lugar por donde entrasse, ni el valor a la resistencia, ni aun el miedo a la Fuga. Que podrá hazer Francisco en tanto combate de peligros? En tanta avenida de confusiones? Huirà, ò esconderase el solo? Pero como dexarà a los nuevos fieles expuestos a la cruel rabia de los barbaros; no menos armados de impiedad para robar el oro de la Fe, que de yerro para cortar el hilo de la Vida? Defenderales intrepido? Pero como vn pueblo desarmado, y temeroso podrá resistir, y hazer



hazer frente a tãto cuerpo de exercito, cuyos braços les estiende la ira, y la multitud? Recorrera humilde a pedir paz, a implorar perdon? Pero como podrá ablandarles el pecho, el que les irritò el animo? y ser causa de la paz el que fue ocasion de su guerra? Estava en aquella implacable furia sedieta de la Christiana sangre, anhelado incendios, rapinas, y defastres. Ya prevenian en sus Arcos las flechas, para que con sus alas bolassen agudas las heridas, y pressurosas las Muertes. Y ase blandian las desnudas hojas para ser fatal pesadumbre de los braços, en las espaldas de los fugitivos. Ya en fin los Badagas igualando la carrera con la colera, tenian debaxo de sus armas sus contrarios, el trofeo en los pies, y el despojo como en la mano: quando Francisco, heroyco perseguidor de la Idolatria, y vnico escudo de la Christiandad, se descubriò a los ojos de aquella numerosa frente; siendo assombro de su vista, y luego de su oido. O como cõcurriria despoblado el Interno, para poblar aquel campo; introduziendose a millares las legiones en los pechos, y diestras de los barbaros, afilado las iras, y las espadas, para terminar con vn golpe la guerra, y destruir en la vida de solo vn hombre, las esperanças de todo el Oriente! O puso a tanto horror su presencia el Heroe; y penetrando animos, y esquadrones, en medio de ellos, con magestuoso aspecto, y severo clamor dixo: *Que pretendeyis esclavos del demonio, contra la libertad de estos Christianos? como assi olvidados de*



la vuestra venis à estorbar la suya? No dixo mas, y aun avia menester menos: al instante no con otras armas, que las de la vista, y la voz, suspendiò los amagos, ahuyentò los golpes, desvaneciò las flechas, abatiò los estandartes, rebatiò las espadas, y retirò los esquadrones. Aterrose vn exercito entero, solo a la vista de vn hombre desarmado, cayendo al punto la furia de los coraçones, las amenazas de las bocas, y las armas de las manos. Desvanecieronse assi mismo todas las mal fundadas fabricas de los infernales artifices, pudiendo mas el aliento de vna voz, que los silvos de tantas sierpes, y la luz de vnos ojos, que los rayos de mil espadas.

Vengalahora toda la antigua Gentilidad, ostente las hazañas de sus insignes Capitanes, que superior a todos el nuestro, sin los desastres del cuchillo, cortò plumas para su fama, y sin la purpura de la sangre, se coronò Rey de la fortuna. *Vine, vi, y venci;* dixo Cesar: pero con mas verdad, y excesso vino, viò, y venciò Francisco: porque en vn instante combatiò con el venir; triunfò, y venciò con el ver.

O que valiente se arroja a los peligros, el que tiene en Dios las seguridades! No teme el ordenado numero de las terribles huestes, el que en la armonia de su vivir goza el numero, y el orden de los celestes coros. No le atierra el estruendo de la caxa, al que obedece el balido del Cordero. No le assombran los pendones del contrario, al que sigue los preceptos de



Christo. No teme las desnudas sangrientas hojas, el que sabe no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios. No le destroçan las balas de la Muerte, al que desprecia la bola del Mundo. No le atierra la polvora del combate, al que tiene por Muro el polvo del conocimiento. Ni teme que caído le pisen los cavalllos; el justo que sin caer pisa las estrellas. Porque, que importa le atuste la sangre vertida en la Campaña, si le defiende la mejor sangre derramada en la Cruz? Que importa le atemorizen cañones de yerro, si en segura vida goza siglos de oro? Que se le dà le circuyan bocas de fuego, si le han de coronar lèguas de esplendor? Y finalmète, que importa le sitien las plumas de las flechas, si le defienden las alas de los Angeles? *El Tiempo*, y yo à otros dos, dixo el Prudente: Dios, y yo a todos dize el Santo.

Huyeron confusos los Badagas, respirarõ libres los Macoas, retiraronse los temores, y enbistieron a Xavier los aplausos. Crecieron por toda la India sobre las Palmas de esta vitoria las veneraciones de su nombre, y aquellos redimidos fieles admirados del suceso, y essentos del peligro; se hallaron otra vez, si libres por la defensa, cautivos por la obligacion. El Rey de aquellas gentes atonito entre el pàsimo, y el agradecimièto mandò pregonar por sus tierras obedeciessen todos como a su Real persona al *gran Padre*, que esse nombre davan al que en los trofeos era el *gran Capitan*.



Pero en este proprio tiempo persiguiò a Francisco el odio: no le faltò que merecer, porque no le faltasse que triunfar. Mezclaròse como sombra entre las alabanças de los fieles, los menosprecios de los infames. Por vna parte los Gentiles, por cuyas iras respiravan los sentimientos del abismo, le armavan peligros, porque el rompía lazos; quando competian el a derribar Idolos, y ellos a levantar persecuciones. Por otra parte los mismos Christianos solo en el nombre, y mas que Gentiles en las costumbres, no pudiendo sufrir el penetrante azero de la divina palabra, en la reprehensiõ de sus profanos vicios; le buscavan traydores muchas vezes, para añadir con la muerte del Santo; la mayor culpa a su escandalosa vida. Ponian fuego de noche a la casa en donde se recogia: pero si allà en el horno, la asistencia del Angel conservò libres a los tres Mancebos; aqui en estas ardiendes olas de encrespados peligros, el poder de las Tres Personas, conservò esento al Angel.

Veç huvo, que huyendo de sus contrarios, passò sobre vn Arbol toda la noche; amparandole la soberana sombra de Dios, mas que la de la Noche, y la del Arbol. Fue entonces su retiro la abierta campaña, para que assi le librasse de las borrafcas del siglo, la serenidad del Cielo. Ceñianle los peligros, y coronavanle las Estrellas. Recompensavale el Señor estos gloriosos sustos, con abundante avenida de aclamaciones. Tal concurso de gente le seguia, que avia de



salirse a predicar al campo, y haziendo trono de vn trôco, esparcir en los distritos de la yerva, los pastos de la Doctrina. Corto redil era toda la campaña a la grey de tanto Auditorio. En fin en aquel felice Reyno su fervoroso afan explayò el nombre de Christo, erigiò aras, levantò Cruces, edificando a vn mismo tiempo Iglesias, y coraçones.

A esta fazon estendiò sus imperios la Fama de Xavier en el distrito de Manar. Yaze esta Isla enfrente del cabo de Comorin: pequeño territorio, en ella ay vn Pueblo llamado *Patino* (entonces obscuro al conocimiento, y ya claro a la fama por las luzes del Martirio, con que se coronaron sus moradores.) Estos fueron antes Gentiles, pero aviendo oïdo las hazañas de Xavier, deseolos de imitar a los Christianos de Comorin sus vezinos, picados del exemplo se cõduxeron amantes de la Fè. Embiaron de su Pueblo la gente mas granada para la pretèsion mas florida, suplicando a Xavier fuese a ministrarles por su mano el constate favor de la enseñaça, y la corriete merced del Bautismo. Por estar ocupado el insigne Apostol en graves fatigas de la Religion, embiò vn Sacerdote que acudiesse a entrambos empeños. A esta fazon el Rey de Iafanapatã tirano, a quien escogió el demonio para brazo de los Gentiles, y azote de los Fieles, temiêdo q̄ su hermano mayor (a quiẽ el avia quitado el Reyno, y peregrinava fugitivo) se hiziesse Christiano, y favorecido de los Portugueses llegase con el Bautismo a levatar la cabeça para cobrar la corona,



mandò quemar a Patino, dõde murierõ mas de 600. recientemête fieles, y Martires, cuyos dichosos espiritus reforçaron la salud, si antes por el baño, agora por el cautiverio. Por las ondas del Bautismo, entre la tēpestad de la llama, llegaron prõptos al puerto de la luz, abrafarõse entre carbones para ilustrarse entre Estrellas, quãdo en el voraz incendio pararõ los dominios del Evangelio en esplendor, y las tiranias del abismo en humo. Levante la Iglesia de aquellas cenizas Palmas para embidia de los Angeles; y forme de aquellas Palmas, cenizas, para memoria de los hõbres.

Todos estos erã felizes despojos de la Fama de Xavier, como las nuevas q̄ le llegarõ estãdo en Cochín, de averse convertido a la Fe aquellos dias innumerables Gentiles en la Isla Mazacar remotissima, y anchurosa Provincia a la otra parte del Ganges. Quiso ir a reforzar con su vista aquel reciente fervor, pero le suspendieron otros avisos, que llegaron de la Isla de Zeylan, tã nombrada por los arboles de sus campos, y los frutos de sus Mares, conchas, y perlas.

Palsò allà para confirmar en la Fe al hijo segundo del sobredicho abrafador tirano, que por averse entregado al suave yugo de nuestra Fe, huía del barbaro dominio de su Padre, temeroso no profiguiese en el la furia, que avia mandado executar en su hermano mayor, y otras 300. personas, que por darles el castigo de Christianos, les diò el premio de Martires, pues con la segur que les cortò el hilo de las vidas, les ministrò la cosecha



de immortales frutos. Entonces fue el tiempo en que para declarar certidumbres de nuestra Religion, se duplicaron conformes las maravillas: motivo para bautizarse este dichoso Principe; porque quando mataron a su hermano fue vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y otra correspondiente en la Tierra, abriendo-se en forma de Cruz el Sepulcro del Martir; porque el que era en la Tierra epitafio, fuesse en el Cielo elogio; y celebrassen aquella gloriosa muerte, la Tierra con Rimas, y el Cielo con luminarias. Cruz en el sepulcro, y Cruz en el Cielo; le promulgavan al martirizado Principe, que era, ò con sus reliquias el Sepulcro Cielo, ò para su descanso el Cielo Sepulcro. No tenia donde ir la vista, que no encontrasse con la suspension; arriba el Cruzado fuego, y abaxo la dividida Tierra. Pafmo de todos era el prodigio, pero que mucho, si aun los mismos Elementos se hazian Cruces? O concurso de maravillas, ò maravilla de la superior mano, duplicarse las señales, y cruzarse los prodigios! para que estas triufantes señas infundiesfen en la ceguedad de aquellos barbaros, con el polvo memoria, y con la llama luz. Pero ellos mas obstinados, no pudiendo borrar la Cruz del Cielo, intentavan esconder la de la Tierra: llenádo la abertura procuravan cerrar el milagro, y abrian nuevamente passo a la admiracion; porque siempre renacia, y brotava en la misma forma, arraygado entre la Tierra del Sepulcro, el Arbol de la Cruz. En vano en fin eran



las humanas infieles diligencias; quando para pregonar las Verdades del Evangelio, le hazian en la Tierra, y en el ayre; la abertura bocas, y el fuego lenguas.

C A P. XI.

Llega à Meliapor, donde visita el Sepulcro del Apostol Santo Tome. Passa sin comer siete dias, y en Oracion todas las noches. Maltratanle los demonios.

Pide favor à Maria, y venceles con su amparo.

**C**ON el martirio de este glorioso Principe, hallò ya nuestro Apostol entregados al suave yugo del Bautismo a su hermano, a muchos Señores del Reyno, y a infinitos de la Plebe; porque fuerõ aquellas dos prodigiosas Cruces, vna de Palma, para erigirles a las alturas de la Fè; y otra de Olivo, para alumbrarles en las sombras de la ceguedad.

Fortificòles a todos en la Christiana Religion, y diò orden escribiendo a Goa, para que se conduxesen a aquella Isla Ministros del Evangelio. Passòse su incessable aliento a Nagapatan, y desde alli a Meliapor insigne Pueblo de Portugueses, en la ribera del Mar, distante igualmente del cabo de Comorin, y del Rio Ganges.

Es su antiguo sitio mas celebre, que por ser renovacion de la famosa Ciudad de Salamina, por venerarle



rarfe glorioso Sepulcro del Apostol Santo Tomas: Luzc alli sumptuoso Templo de aquel gran dicipulo de Christo, y oy se ilustra con nombre de *Santo Tomè* este Christiano lugar, que es justo en la India de su nombre a vn Pueblo, el que diò a conocer el de Christo a tantos. Estar alli sepultado el cuerpo del Apostol, es comun tradicion de naturales, y estrangeros, y venerable culto de todos. Descubriò el tiempo claros indicios de esta tradicion, y aun repetidas señales la califican verdad. Muestrase alli el lugar de su Martirio, y vna Capilla donde dezia Missa el Santo, de la qual hizo despues la Piedad de los Portugueses magnifico Templo, de cuyos fundamentos, al ahondarles se hallò en la profundidad el cuerpo del Apostol, junto al mismo instrumento con que fue martirizado, siendo alli como inscripciones del marmol, y escudos del Sepulcro, aquellas Armas del Martirio. Hallose tambien alli mismo vn vaso lleno de arena rubricada con sangre: que quizà codiciosas de coronar la sagrada urna, cõ el esplendor de la purpura triunfante, se baxaron a ser arenas del vaso, las Estrellas del Cielo. Dizese que este tesoro, no atreviendose la veneracion de aquellos primeros Fieles a transportarlo, le dexaron en el puesto mismo. Hallòle la suerte, y bolviòle a ocultar el respeto.

Confirma el Señor cada año con manifesto, y perpetuo prodigio esta anitiquissima opinion, porque vna piedra que se cree fue roziada con la sangre  
del



del Santo, tres dias antecedentes al de su fiesta, quando se dize la Missa, comiença a bolverse purpurea, siendo blanca. Cubrele por todas partes en sangrientos sudores, este al parecer sensible marmol. Acaba la Missa, y buelvele a su natural color la piedra. O piedra de toque! O anual indice del glorioso cuerpo! Tu le señalas. O singular marmol! Los otros le esconden, tu le descubres; mas que piedra eres cristal, pues por ti ven nuestros ojos, al Martir, que sinti no alcança nuestra vista; tus sudores, sō letras, que le declaran; tu color, es imagen, que le pinta.

No es nuevo el explicar a justadas a su tiempo infalibles verdades, las mudas piedras. Vna se guarda en Morella, antigua Villa del Reyno de Valencia, que se partiō por medio el dia del Viernes Santo, en manos de dos Sacerdotes, que trataban de a quel general terremoto, quando se quebraron las piedras, al obstinarle los pechos Otra, que sirve de ara en Altar, dōde preside milagrosa Imagen de MARIA, venerada en el Lugar de San Felice de Munt, Principado de Cataluna, y Obispado de Elna; todos los Años el dia de la Anunciacion con repetido prodigio a vista de todos, aparece gravada con varios caracteres, que componen diferentes vocablos; cuya insigne maravilla haze famosa a la Imagen, con nombre de Nuestra Señora de las Letras. Y da motivo al discurso para que



ajuste en proporciones el milagro; pues sucediendo aquellas letras, o palabras sobre el ara, en el dia, que se encarnò el Señor en las entrañas de la Virgen; es dezir, que se escribió entonces con la pluma del Espíritu Santo, la letra de la vida, en la tabla de la Ley; y el Verbo de la embaxada del Angel, en el marmol de la Torre de David.

Este referido portento en el Sepulcro del Santo Apostol. Tomas, no solo haze sangre en la piedra, sino en los coraçones. Visítale el sacro puesto con propio culto, y estraña reverencia, así de Gentiles como de Christianos. Concurren de todas partes innumerables Peregrinos; llegó allí el nuestro Superior a todos, con el mismo abito, y trage que los otros; pero, con mas devocion, y con menos curiosidad. Para esta santa jornada fue su Viatico el ayuno. Siete dias estuvo sin comer. Afilò en el duro canto de la abstinencia, los azeros del fervor. Con este acuerdo vencio a todo el abismo, que como le verá, le esperaba en aquel parage. Los que le prevenian combates, fueron vitorias.

O superior poder el del ayuno! Los justos ganan por hambre, la fortaleza del cielo: en la guerra vencen los que la ocasionan, aqui triunfan los que la padecen. Los Camaleones, de la abstinencia, son Salamandras de la virtud; sustentales en vez del ayre, el fuego de la caridad. En las victimas de los Santos, estima el Señor por mas pingues, las que  
 lle-



llegan al sacrificio mas flacas. El que cierra los labios para la gula, abre los ojos para el cielo. No se crió la boca para provarle regalos al apetito, sino para dezirle alabanzas a Dios. El fuego todo lo traga, y viene a parar en humo; el gloton todo lo devora, y vendrá a parar en fuego. Saturno se come hasta sus hijos: Por esso el mas voraz de los comedores, es el mas infausto de los Planetas. El preñado vientre del Cavallo, perdió a Troya; el relleno estomago de la gula, pierde al alma. Al amparo de la sutil asta de Palas, vencian los Griegos; al asilo de la sutil arma del ayuno, triunfan los abstinentes. Al fin, con la estrecha vara, obrava Moysen prodigios: con el estrecho ayuno, hizo Xavier maravillas.

Llegò al Sepulcro, cuna de su descanso; o quantas derramò alli lagrimas de devota alegria, nuevamente recién nacido el fervor! Visitò de esta manera el venerable Templo de aquel Apostol, y Discipulo del Señor, este Apostol, y Maestro de aquellas gentes; amistad, y proporcion se discurre esta visita, pues fueron memoria entrambos de parecidos favores; que Tomas, todo reparo, al poner los dudosos dedos en la cierta llaga, tuvo la mano en el coraçon de Dios; y Francisco, todo fe, tuvo el coraçon de Dios en la mano: ministrando por ella, en virtud de aquel coraçon, al ciego Longinos del Gentilismo, la vista de la verdad, en los claros rau-



dales del Evangelio; el Agua, y la Sangre; el Bautismo, y la Penitencia; la Gracia, y la Redencion.

Quatro Meses le gozò felice Malipur, gastando los dias en instruir las almas de los proximos; y las noches, en venerar el cuerpo del Santo. Orava rogando a las divinas luzes, le hiziesen reflexo del toberano Apostol; y pues le avian dado semejante el empleo, le concediesen parecido el espiritu; porque una parte de aquel aliento, seria el todo de su predicacion; y competirian a colmos en los frutos de la Fe, Thomas a sembrarles, y Francisco a recogerles.

En esta oracion passava las horas una noche, quando profanando el sagrado Templo, y transformãdole en selva, o campaña, Aspides de la embidia, y Basiliscos de la virtud, osaron maltratar el penitente cuerpo de Xavier, los infernales espíritus. Quisieron hazerle Iob de la paciencia, al que era ya Principe del Oriente, y entonces dominador del Ocaso, venciendo las sombras, que fueron estrellas. Junto a un Altar de Nuestra Señora orava entonces, quando para apartarle de aquel feliz exercicio, dio sobre su constancia todo el poder maligno del formidable esquadron. Alistò alli su compañia, el famoso Autor de los enredos; sacò en aquel nuevo Theatro espantosas figuras, inventò apariencias de varias formas, para que con relaciones de ferocidad, y musica de silvos, representassen a Xavier



amenazas, apuntandole tragedias.

Hizo poco caso de toda esta vana representaciõ el insigne Heroe: armo se de seguridad en el desprecio, por cuyo baldon indignada la confusa hueste, transformò en arena el teatro. Descargaron en fin los petados aurigas, crueles açotes sobre aquel luziète Tiro, que en los esplendores de la Fè, transportava a los terminos de la India, todo el carro del Sol. Mas no por esto le hizieron cejar ni torcer; proseguir con mas valor le hizieron. Añadio el Sãto a los trofeos de sus afanes, aq̃lla batalla de los horrores. Saliò herido, pero triunfante; ultrajado, pero illustre; como burlador escollo de las iras del ayre, de los açotes del agua. Escapò libre de aquellas angustias, como Daniel de entre los Leones, el que era David entre los laureles; derribando con la imperiosa piedra del sufrimiento, con la aspera honda del ayuno, y con el alto ebasquido de la oracion, en la sobervia frente de las alistadas legiones, la gigante montaña de las numerosas fatigas.

Al estruendo de esta referida batalla, despertò un muchacho, que dormia junto al Templo: este oyò que Francisco en medio del apretado combate, arrodillado delante un Altar de la Virgen, dezia: *Señora ayudadme, Señora no me ayudays?*

Contò el rapaz todo esto q̃ avia visto al Vicario de la Iglesia, amigo, y buesped del Sãto; estèdiõse cõ mucha risa, y fiesta entre todos los de la casa, este  
con



con tanta gracia imploradò socorro; y mas quando vieron ciertas las señales de aquel peligroso aprieto, porque Francisco quedò tan quebrantado de los recientes golpes, que no pudo levantarse en tres dias; fingiòle enfermo, fuele a visitar el amigo, preguntòle la causa de su achaque, y Xavier advirtiéndole la curiosidad, procurò divertir la conversacion; pero el Vicario, noticioso Doctor, que sabia muy bien el origen de aquel mal, con amigable risa le repetia al enfermo aquellas mismas palabras, que eran pregon de sus obras; *Señora ayúdame, Señora no me ayudes?* Corriòse Francisco, y vistieronle en el rostro tanta purpura, los combates de la presente verguença, como en la espalda los golpes de la passada tempestad. Todos sabian ya por la casa la ocasion de su vitorioso quebrantamiento, acordavanle por alegre aplauso las repetidas voces de pedir favor a su Señora. Hallòse assi la modestia de Francisco, con tanta apretura en la posada, como en el Templo; y hubo menester tan invencible valor para los dichos de los hōbres, como para los açotes de los Demonios.

Mejorò luego: y con mas esfuerço que antes, bolvió al lugar de la pelea; sabia muy bien que el infernal monstruo estiende aũ mas debiles, mas ayre las fuerças, que las palabras: Perro tan pelado, como cobarde, que gasta muchos espacios entre el ladrar, y el morder: Sombra en fin, que sigue al que le



le huýe; Nube que huýe de quien con el ayre de la oracion le sigue.

Prosiguió Francisco el frequentar todas las noches solo, y acompañado de sus oraciones, el Templo de Thomas: haziendo burla de aquellos, que antes con tantas veras avian querido hazer destroço de su constancia. Sintióles una noche en forma de Sacerdotes, juntarse a manera de Coro, y cantar los Maytines; nunca mas propiamente que entonces, con aquellos negros ministros contrarios del dia, se compusieron los Maytines de Nocturnos. O quan opuesto, y diferente vió el gran Nolasco en Barcelona, lleno de armoniosos Cadores, por celestial favor, el Coro de la Merced! y así propio en Tortosa (de vame mi Patria este recuerdo) pudo ver en aquellas mismas horas, ocupado de soberana armonia, el Sacro Templo, aquel feliz Sacerdote, en cuyas manos deposito MARIA la preciosa Cinta de red, que oy se venera en aquella fidelissima Ciudad; Lazo, q̄ anuda obligaciones, Linea, que estiende milagros. Aqui fueron Angeles los q̄ quisieron imitar a los Sacerdotes, y allá en Meliapor fueron infernales espiritus, los que intentaron contrahazer a los Sacerdotes: y a los Angeles; formaron sus impuros alientos el religioso canto, o para escarnio a la santa costumbre de la Iglesia, o para estorbo a la quieta oracion de Xavier; que sin hazer caso de aquella irregular Musica, sin bolver la vista,



vista, y sin divertir el oydo, prosiguiò inmovil sus fervores el alma, su platica el coraçon. Inventò cõtra si propio sus mismas armas el enemigo comun; pues al querer embarçarle a Francisco el camino del Cielo, los cantos que le puso para estorbar, se bolvieron escalera para subir; al compas de aquella Musica, subiò a mas alto punto la oracion; fueron en la invencible cõstancia de Xavier, aquellos Maytines del abismo, laudes para el cielo.

En fin, aunque todo el infierno embistiò arrogante, y corriò convocado, se retirò corrido; y mas despues que en el mismo lugar un muchacho de los recien convertidos curò a un Energumeno. Succediò este buen despacho por Decreto de arriba, ordenole Francisco, intimole el muchacho, y obedeciole el Demonio: en el cuerpo de aquel affligido hombre, solo con el ayre del aliento de Xavier, se desvaneciò el humo del vexador espiritu: el leve soplo de un Niño, pudo desterrar apagadas las centellas del infierno. Quedò assi repelida, y ultrajada por la niñez de la inocècia, la ancianidad de la malicia.

Pero que mucho que Xavier de tantas maneras lograsse trofeos del abismo, si teniendo en su coraçon el amparo de M A R I A, tenia en su mano el poder del cielo? Que mucho que a la que en sus Hymnos le canta el Christiano culto: *O gloriosa Señora! levantada sobre las estrellas,* le dixesse Fran-

cisco



cisco: Señora, ayúdame para triunfar sobre las som-  
 bras. Parece que también le diría en aquel dudoso  
 crepúsculo de su batalla: Soberana Reyna, consuela-  
 me con tu esplendor; amanezca el Alva, que en tu boca  
 rie; contra la Noche, que a tus plantas llora. Que impor-  
 ta, que me embista la formidable confusa hueste; si eres  
 tu el terrible ordenado esquadron? Que importa, cerque  
 de horrores el exercito del tirano, a la Betulia del alma?  
 si eres tu Iudith mas triunfante, de Olofernes menos  
 dormido? Que importa, del horrible Dragón la boca abier-  
 ta, si eres tu para guardarme, el Huerto cerrado? Que im-  
 porta, la frente de Goliath, si eres tu la honda de David,  
 en cuyo cañamo que texió la Gracia, se encerrò la pie-  
 dra, que disparò la Gloria? Que importa, intenten de-  
 vorarme los Leones, que con rugidos me circuyen; si eres  
 tu con aplausos, la misma Madre del Sanson que les  
 destroça? Que importa, que el Basilisco me amenace con  
 su vista; si para matarle con la tuya, eres tu la Niña de  
 los ojos de Dios? Que importan, las vorazes llamas del  
 horno, si eres tu el hermoso Angel de las tres Personas?  
 Que importa, el poder de Sisara, si està en tu vitoriosa  
 mano la punta que le penetra; y en tu castissimo pecho,  
 la leche, que le sepulta? Y al fin, que importa todo el in-  
 fierno, si eres tu toda la Gloria? Si eres tu dulce Maria,  
 la Torre de Marfil, que pisa la fortaleza de carbon; la  
 Casa de oro, opuesta al edificio de hierro; Espejo del di-  
 vino Arquimedes, cuyos rayos abrasan los Tartareos  
 leños de la infernal armada. Rosa, cuya fragãcia destru-



ye al negro morador del inmundo cieno. Fuéte de Gracia, contra el torrente de culpa. Ave del Parayso, sobre las nubes del horror; sin pies, para nunca caer; con alas, para siēpre subir. La Aguila, q̄ véce a la Sierpe. La humilde piedra de la alta verdad, que derriba la engañosa estatua del obscuro sueño. Arco de la Paz, opuesto al de la Guerra. Arca, sobre el Diluvio. Paloma, sobre Fluton. Astro, contra Astaroth. Lazo, contra Leviatan. Luz bella, contra Luzbel.

Vozes como estas serian entonces en Francisco, regalo de la lengua, aliento del coraçon; cuyas alas de la oracion con el ayre, y del Ave de Gracia con el amparo; bolaron siempre superiores a los peligros, y vezinas a las glorias. Pero q̄ mucho? Si son en las peregrinaciones del mundo, para la entrada del cielo, la oracion, la llave;

y M A R I A, la puerta?





## C A P. XII.

**LLEGA A MALACA. REFORMA**  
 los vicios de aquella Ciudad, con su penitencia, y oraciõ.  
 Profetiza, y remedia un naufragio. Resucita a una dõ-  
 zella. Convence a un Hebreo. Con maravillosa  
 maña reduce a un tahur. Y con celestial  
 arte desata los amance-  
 bamientos.

**D**E Santo Thomè passò Francisco a Malaca;  
 principal poblacion del Oriente, y entõces del  
 Ocaso, por las sombras de vicios con que anoche-  
 cia en ella, el esplendor de la Fe. Luze habitada de  
 Portugueses esta Insigne Ciudad, que dà nombre  
 a toda su Provincia, fertil Peninsula, que se estiende  
 a essotra parte del Ganges. Alli esparciò el Santo,  
 los rayos de su Doctrina; porque amaneciessè como  
 nueva Aurora, barriendo las lobreguezes del hor-  
 ror, la claridad de la virtud. Introduxola como en  
 Goa: porque en aquella escala del Oriente, subies-  
 sen los convertidos coraçones por las gradas de la  
 penitencia, a las alturas de la gracia. Tantas refor-  
 mas, y prodigios obrò en aquella Ciudad, que las  
 soberanas relaciones de su virtud, y doctrina, que  
 antes de verle avian escrito las plumas de la Fama,  
 las firmaron luego los ojos de la experiencia, y las



lenguas del aplauso. Con la vezindad de los Infieles yazian tan estragadas las costumbres de aquel misero pueblo, que sus vezinos, entre sombras de Moros, y bosquexos de Gentiles, se desfiguravan Christianos. La falta de Sacerdotes para enseñar, introducía sobra de ignorancias para confundir.

Quiso convencer primeramente el Santo el abatimiento de aquellas vidas, con los realces de la suya. Era su posada el Hospital, y las tristes camas de los enfermos, las blandas plumas de su descanso. Esteras humildes su aposento: colgadas por la decencia, y a tener alma, suspendidas por la admiracion. Sus alajas: tarima, lecho; canto, almohada; y sobre una pequeña mesa, Breviario, y Crucifixo: esto es; Hojas, Arbol, y Fruto. Fabricò su devociò el Crucifixo, en madera de la casa del Apostol Santo Thomas; para que diese materia a la Cruz, el Dicipulo, que predicando en aquellas partes, avia dado forma a la salvacion. Tres dias passava sin defayunarse: haziendo florida Pasqua, de la rigida abstinencia. Ofrecia delante la soberana Iusticia aquel ayuno, y rigor, para desquite a los deleytes, y gula, de aquella entonces miserable Ciudad.

Azechole la curiosa atencion, por los resquicios de las esteras, para saber si en la soledad de la noche, y de si mismo, era tan santo como a los ojos del dia, y del mundo. Lo que viò fue, que solas dos ve-



zes, despues de larga oracion, por breves instantes, reclinò la cabeça sobre el duro canto, de aquel tan regalado lecho. Vieronle así mismo otras vezes; passar toda la noche en superior extasi de oracion profunda: las manos en alto, las rodillas en tierra, los ojos, y los cuydados en el cielo.

Compadeciasse Francisco de las culpas de Malaca: intentava con su penitencia vencerlas, y celestial retorico de espíritu, ponia por medianera a la oracion; para que le persuadiesse humana Misericordia, a la divina Iusticia.

Quien duda que avia de conseguirlo? Porque es la Oracion Arma tan poderosa, y sutil, q̄ penetrando a Dios, yere al Demonio; Artilleria tan fuerte, que desde la tierra, abre brecha en el cielo; Memorial de tan buen despacho, que no le pueden dezir *no ay lugar*, porque Dios està en todos; ni *acuerdelo adelante*: porque el que ruega orando, alcanza corriendo. La repercusion de la voz, haze hablar a la peña, ecos de blandura; el eco de la oracion, haze promulgar a la justicia, voces de misericordia. La musica de David, dominava en los tormētos de Saul; la armonia de la oracion, impera en los desconciertos de Luzbel. El que trata con aromas, respira fragancias; el que orando trata con Dios, alienta divinidades. Ayre vital del justo es la oracion: el coraçon sin ayre, no vive; la virtud sin oracion, muere.



De este modo estendia en esta Ciudad de Malaca con nuevos examenes de heroicas virtudes, sus gloriosos hechos Francisco. No fue de poco gloriosa fama el que le sigue : Estava para embarcarse un Portugues amigo suyo. Preguntòle en que Navio pensava ir. Señalòle en qual el Mercader. *No querria que fuesse des en esse*, respondiò el Santo; y diziendole el amigo, que ya avia embarcado en aquel sus mercaderias, pero que si avia de suceder alguna desgracia, se quedaria, pues era menor daño el peligrar su hazienda, que su persona. Recogiose entonces por un rato interiormente Xavier , y como si para consultar respuestas de lo por venir , tuviera aquel insigne Sacerdote dentro de si propio, el Tèplo, el Sacrificio, y el Oraculo ; bolviendo a poco rato de aquella divina suspensió, dixo: *Ya que arveis fiado vuestra hazienda de este Navio , bien podeis tambien vuestra persona; pero advertid, que si os cogiere alguna borrasca, no echeis la mercaduria al mar, sino entregad la esperança al Señor; que èl, a vos, y a vuestras cosas os librarà del peligro.* No saliò falsa esta profecia: pues prosiguiendo el viage, encallò el Navio entre unos peñascos, adonde le arrojò el impetu de rigurosa tempestad. Todos los navegantes tenian ya sus haziendas al borde, para arrojarlas al agua; y lo hizieran, sino lo estorvára aquel Mercader, amigo de Francisco ; que con memoria de su prometa, y en fè de su nombre les assegurò en el cõ-

fu-



fuso peligro, superior socorro. No tardò este en venir, porque con la creciente del Mar, superando a las arenas del baxio, se erigió la Nave; y aquellas mismas olas que la entregaron al peligro, levantandola sobre su propia cristalina espalda, la conduxeron al puerto. Llegò a èl sin daño, inspirando seguridades, mas que el prospero ayre en las velas del Navio; el benigno aliento, en las oraciones de Xavier. Las noticias de este suceso, acrecentaron la fama a su nombre, y el credito a su virtud; pues vian todos, que en lengua de la profecia declarava ya su voz, seguro lo incierto, proximo lo distante, y descifrado lo por venir; cedian en noticias a su espíritu lo pasado, lo presente, y aun lo futuro: porque y a en su aplauso se multiplicavan los nombres, y se unian los tiempos.

Resucitó tambien en esta Ciudad a una donzella, hija de una muger que avia convertido: no se qual fue mas grande portento en las dos? O el sacar a la una de las sombras del sepulcro, o el escapar à la otra de las tinieblas del pecado; pues parece que se unen fatales, y parecidos, el marmol de una losa, y la dureza de un error; la carcel de la muerte, y la prision de la culpa.

Cuentase entre estas maravillosas resurrecciones, la conversion de un Hebreo: que por muy docto en su perfida ignorancia, le costò a Fracisco mucho afan, muchas ondas de sudor el conducirle al  
puerto



puerto del Bautismo. Gastò mucho fuego de espíritu en darle luz. Passòle en fin, del duro lazo, al suave jugo; y de su engañosa esperança, a la verdadera Fè.

En todas partes, raro Pescador de las ciegas almas Francisco, las tendia redes, para darles ojos, y desatarles nùdos; armavales lazos, para quitarles yerros. O a quantos pecadores estendiendo el hilo de oro de la caridad, les sacò del laberinto de la culpa! En los cõcurfos de los Soldados mas perdidos, y deshonestos, se introducía con disimulaciõ, para salir con vitoria. No le mächavan al Sol aquellas sombras, a las sombras si, que las ilustrava aquel Sol. Llegavase a las mesas de juego, no para perder horas, sino para ganar siglos; no para esparzir cantidades, sino para recoger coraçones.

Si alguno dexava de jugar por verguença, o respeto a su presencia, le hazia con urbanas instancias proseguir; deziale que èl tambien gustava de aquel licito entretenimiento, que los Soldados no avian de ser como los Religiosos, que era mejor entreterse, y holgarse de aquel modo sin ofensa de Dios, que murmurar, o entender en otra cosa mala. Con esto les ganava los animos, introducíase en los pechos, sabia los intentos, dominava las voluntades, y prudente investigador de los lances, esperava las ocasiones del herir, para lograr la suerte del remediar. En esta mesma Ciudad, en prueba de lo que se ha



ha dicho, sucediò q̄ avièdo perdido un taur seis mil reales, se fue con los dados en la mano, y con la desesperacion en el pecho, a contar su desdicha a Francisco; el qual haziendo triaca del mismo veneno, tocando, y rebolviendo en los volubles huesos, aq̄llas tres furias, que fueron instrumentos de su perdida, le dixo: *Buelvete a jugar con estos dados, que con el poco dinero que te queda, te desquitaràs de lo mucho que has perdido.* Veloz, y gustoso obedeciò el consejo el jugador, bolviò a la tarea, y bolviole favorable la fortuna; cada lance fue ganancia, y a pocos logrò enteramente su desquite. Quiso proseguir codicioso, y Francisco que mirava, le hizo detener atento: el que le dio rienda para correr, le puso freno para parar; mandandole que no parase mas. Obedeciò el taur, levantòse del juego, y agradecièdo a Francisco el beneficio de su suerte, para eterna memoria del milagro de su desquite, hizo voto de no jugar mas en toda su vida: cumpliò la promesa, y fue otro milagro: y otro prodigio en Xavier, el de curarle a aquel hombre una enfermedad tan maligna, como la de el juego, que se encierran en ella los tres castigos de Dios; Hambre, de la codicia; Peste, de la quietud; Guerra, del caudal. O mal sin remedio el del taur! que quanto mas le pican las sangrias del perder, crece mas ardiente en su pecho la calentura del proseguir; las reprehensiones le aumentan, y los desengaños le dilatan; porque es el



juego, inmortal pretension del desdichado, miserable inquietud aun del felice, ocio trabajoso, trabajo inutil; cuydado civil, descuydo criminal; empeño voluntario, desempeño forçoso; osadia medrosa, miedo atrevido; fragãcia, toda açares; flor, toda espinas; clarin del descredito, ceceo de la pobreza; ganancia de lo que mas duele, que es la necesidad; perdida de lo que mas vale, que es el tiempo; tirano en fin, formidable Sacrificio es el juego: dõde son; Ara, la mesa; Idolo, la fortuna; Victima, el taur; Sacerdote, el garitero; Cuchillo, el naype; las perdidas, Fuego; y las ganancias, Humo. Todos estos males remediò en un taur Francisco: porque aun en la miseria del juego, se estendiò su caridad tan de veras.

Prosiguiendo su admirable fervor, se hazia amigo de los amancebados; entravase en sus casas, para introducirse en sus coraçones; èl mismo se convidava a comer, tanta era la hambre que tenia de convertir. Sentavase a la mesa, y erigiale en la caridad; note la admiracion el modo: alabava la comida al probarla, preguntando quien era la que tan bien avia sabido disponerla. Llamava el huesped a la criada, que era su amiga; alabavala el Santo: que para introducirse en su afecto, por la alabança de los guisados, disponia la sazõ de sus intenciones. Si era hermosa, ponderava su belleza; y dezia que era lastima, que una muger de tan buen talle, y habili-

da-



dades no fuesse honesta , y casada con un hombre honrado; y bolviendose al huésped proseguia, porque si la amava tanto la tenia por manceba, con infamia, y daño de los dos; pudiendola estimar por muger con edificacion de todos, y con dicha, y provecho de entrambos? Si era fea, preguntavale entōces al huésped, si estava loco quando se aficionò de muger tan disforme; que con aquello, quando su mal exemplo se disponia para dar que imitar , dava a todos que reir; que buscasse otra muger de buen tallo, y digna de su persona , e hiziesse lo que otros, (y nombravale algunos) que dexando la amiga fea avian escogido en decente matrimonio, muger hermosa. A otros que estavam en el vicio con mas raizes por estar con mas espinas , teniendo muchas mugeres, tambien les remediava ; pues con maña, ocasion, y tiempo de una en una las iba sacando todas. Siete le quitò en Malaca a un Portugues , que fue tan grande hazaña como arrancarle a la Hydra las siete cabeças, o a la esfera los siete Astros. Misterioso fue el numero de Siete a la infinita caridad de Xavier: los que fueron en el hombre Pecados, resultaron en Xavier Maravillas. De este modo muchas vezes la causa del mal, transformava Francisco en sumo bien. Transferia las obscenas amistades, a honestas bodas, el Escandalo de la Incontinencia, a Sacramento de la Iglesia. En fin , por el aliento de Francisco se apagavan las llamas de Venus, y se en-



encendían las antorchas de Hymeneo.

O glorioso ardid en los justos, el tratar con los pecadores, para vencer los pecados! A esta enseñanza combida Christo en la mesa del Fariseo, y en el poço de Samaria; en ambas partes fueron las triunfantes resultas, hermosas conversiones. En la India los caçadores se cubren con las mismas pieles de las fieras que caçan, para prenderlas: así conduxo Panuncio a Thais, Moysen a Maria, y Francisco a tantas almas. Los Troyanos se vistieron las armas de los Griegos, para vencer a los propios; los justos tal vez se visten las armas de la culpa, para vencer a la misma. El Iris, cō ser celeste, entre los otros colores, se viste en el verde del trage de la tierra, y por esso serena diluvios, y assegura tranquilidades. Christo en el leño de sus angustias, se puso entre dos ladrones, y reduxo al uno. Francisco en la Cruz de sus fatigas, se ponía entre muchos insolentes, y convertiò a tantos. La llama del Sol se introduce en la frialdad de la nieve para derretirla: la caridad de Xavier se entrañava en la dureza del vicio, para deshazerle. Las pieles de Esau, disimularõ a Iacob, para la bendicion de Isaac: la capa de pecador entre los que lo eran, disimulava a Francisco, para darles a las almas la bendicion del cielo. Iupiter en la Fábula se mintiò Toro, para passar a essotra parte del Mar, la belleza de Europa: Francisco en la verdad se disimulò entre pecadores, para passar de la



ribera del vicio, a essotra parte de la virtud, la hermosura del alma.

**C A P. XIII.**

**PROFETIZA CASTIGOS DEL**  
cielo a Malaca. Encomienda la devocion a las almas.  
Sana a un mudo, y endemoniado. Levanta con facilidad una pesada biga. Desea ir a la Isla de Mazacar.  
Detienese en Amboyno, donde entre otras maravillas, profetiza su muerte a un Mercader, ocasionandole a que distribuya su hazienda en los pobres.

**G**Ran despertador fue para el sueño en que dormian los vezinos de Malaca, el avisarles Fráncisco profeticamente, como por sus desordenes el cócurso de tantos hierros avia fraguado en la Justicia de Dios, espada de dos cortes, guerra, y peste: sucedió todo; en sitio apretado por los Moros de Xava, y en mortaldad esparzida por contagio del ayre. Al passo de las penas, pararon las culpas; y al peso de los castigos, se ablandaron los coraçones; quedando todos los de aquel Pueblo, atonitos, y contritos; y ya siguiendo la procession de exercicios Christianos, fueron penitentes de disciplina en las plagas del cielo; y de luz, en la enseñanza de Xavier,



Este logro buscan en sus castigos, las amenazas de Dios; conducir por las espinas, a las flores; por la calamidad, a la enmienda; feliz el que la logra: pues en esta vida, con la sombra de un trabajo, se libra para la otra, del asombro de una eternidad; porque aqui, en los soberanos castigos, el fuego es humo; alla, aun el humo es fuego; aqui, el açote es solamente estruendo, que avisa; alla es golpe que executa. Y en fin, aqui todas sus iras las dirige Dios para remedios, porque en el enfermo, el cuchillo que corta el daño alarga la vida; sentirse el dolor, es lograrse la salud. O piadola justicia, que en la parte que eres aviso, eres toda misericordia!

Proseguia Xavier sus altos fervores, y en continuos desvelos, amonestava por las calles a los fieles, la devocion a las almas, advirtiendoles que en esta vida, podian alcançar con socorrerlas, por el purgatorio la gloria. O precisa christiana devocion la de las almas! cruel es, no tiene alma quien no las socorre; mas muertos son en el olvido q̄ los mismos finados; los vivos q̄ quando puedē, no dan vida a los muertos. O que mal haze, el que no les haze bien! O feliz, y generoso el que ruega por el difunto! pues con solo un recuerdo multiplica tres grandezas en el alma, la dicha de una libertad; en si propio, el triunfo de una redencion; y en Dios, la gloria de añadirle un justo al cielo.

Logre el devoto que saca de pena a las almas,  
lar-